

El fracaso de la Ucrania europea: una aproximación desde el realismo neoclásico

Trabajo Final de Grado

Grado en Seguridad

Universidad de Barcelona – Instituto de Seguridad Pública de Cataluña

Kiril Shtefchyk Tatarchuk

Tutor: Dr. Josep Baqués Quesada

Curso 2020-2021

“Sin Ucrania, Rusia deja de ser un imperio euroasiático.”

Zbigniew Brzezinski

“Ucrania no es Rusia.”

Leonid Kuchma

“Estoy segura que ahora mi nieto de 16 años irá a vengar a su padre. ¿Por qué ha ocurrido esto? El niño quería estudiar y ahora no para de decirme que cogerá el fusil e irá a defendernos.”

Declaraciones de una mujer
ucraniana desconocida.

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, que, gracias a su coraje y esfuerzo, me han permitido acceder al ingente privilegio de la educación y el conocimiento.

A mi tutor, por el apoyo y dedicación a sus alumnos y su enorme vocación por la docencia.

A mi pareja, que ha estado presente en mis mejores y, sobretodo, en mis peores momentos y ha leído sin pereza cada palabra de mi trabajo.

A todas las personas que han invertido algún minuto de su tiempo en mostrarme su apoyo, en especial Núria Martín y Carla Ritort.

ÍNDICE

Bloque I. Introducción y diseño de la investigación.....	1
1.1. Introducción a la problemática.....	1
1.2. Pregunta de investigación e hipótesis.....	2
1.3. Motivación de la investigación.....	3
1.4. Metodología y contenido del trabajo.....	3
Bloque II. Marco teórico.....	4
2.1. Antecedentes del realismo neoclásico.....	4
2.1.1. El realismo clásico.....	4
2.1.2. El neorrealismo defensivo.....	5
2.1.3. El neorrealismo ofensivo.....	8
2.2. El realismo neoclásico.....	11
2.2.1. Schweller y la (re)introducción de los asuntos domésticos en las relaciones internacionales.....	11
2.2.2. Los asuntos domésticos como variable interviniente.....	15
Bloque III. Los lastres sistémicos: Ucrania en el tablero geopolítico ruso.....	17
3.1. Las repercusiones de la caída de la Unión Soviética.....	17
3.1.1. El papel de la OTAN.....	19
3.2. La independencia de Ucrania.....	21
3.3. La revolución naranja.....	23
3.4. La revolución del Maidán (Euromaidán).....	25
3.4.1. Posiciones internacionales ante el Euromaidán.....	26
3.5. La anexión de Crimea.....	27
3.6. La guerra del Donbás.....	29
Bloque IV. Las limitaciones internas.....	31
4.1. Los factores culturales.....	31
4.1.1. Las Rus de Kiev como génesis cultural.....	31
4.1.2. Ucrania después de la Rus de Kiev.....	32
4.1.3. Las previsiones de Huntington acerca de Ucrania.....	34
4.1.3. Democracia y Derechos Humanos, ¿Problemas de integración cultural?.....	36
4.2. Los factores económicos.....	37
4.2.1. Un país rico pero mal gestionado.....	38
4.2.2. La corrupción como problema endémico.....	40
4.2.3. La dependencia del gas y sus repercusiones geopolíticas.....	42
4.3. Los factores sociopolíticos.....	45
4.3.1. El nivel de las élites.....	46
4.3.2. El nivel de la sociedad.....	47
Conclusiones.....	50
Bibliografía.....	56

Bloque I. Introducción y diseño de la investigación

1.1. Introducción a la problemática

Con el final de la Guerra Fría, el mundo bipolar desapareció dejando muchas cuestiones abiertas sobre qué sistema político mundial iba a ocupar el vacío. Asimismo, los estudiosos de las relaciones internacionales empezaron a preguntarse qué iba a pasar en este nuevo mundo lleno de incertidumbre que acababa de aparecer. El bloque soviético dejó de existir y aparecieron varios países ciudadanos de los cuales, de un día para otro, pasaron de ser nacionales de la Unión Soviética a serlo de otras naciones. Esta situación desencadenó una fuerte crisis de identidad no sólo en Rusia, sino en todos los países que anteriormente habían sido satélites de la URSS. Con esto no faltó el alzamiento de varios movimientos de ideología nacionalista que buscaban reiterar su identidad e independencia de Rusia.

Aunque algunos países como, por ejemplo, Polonia lo tuvieron relativamente fácil para salir de la influencia soviética, otros como Ucrania se han encontrado con más dificultades.

Durante siglos, el territorio que comprende Ucrania ha existido como el territorio que separa Oriente de Occidente. A raíz de esta posición geográfica, Ucrania tiene un gran valor para diversas potencias y representa una pieza fundamental para la estabilidad en Europa. Es tanto así que Brzezinski (1997: 50) considera que este país eslavo desempeña un papel de pivote geopolítico¹ extremadamente importante. De esta manera, después de la caída de la URSS, en 1992 Ucrania declara su independencia. La desintegración de la Unión Soviética ya fue un golpe duro para Rusia, pero la posible pérdida de un país hermano como Ucrania resultó todavía peor. Por si fuera poco, la independencia ucraniana traía consigo una voluntad muy arraigada de salir de la zona de influencia del Kremlin, acercándose en ocasiones a lo que en su día fue su principal enemigo: Occidente.

En 2004, después de declarar las elecciones como fraudulentas, buena parte del pueblo ucraniano consiguió echar del poder al prorruso Víktor Yanukóvich a través de lo que se conoce como la “Revolución Naranja”. Después de las protestas consiguieron que se quedase con el poder Víktor Yúshchenko, la oposición de carácter prooccidental. Al terminar su mandato en 2010, Yanukóvich consiguió establecerse de nuevo en el poder en unas elecciones declaradas como limpias por diversos organismos internacionales. Durante su mandato prometió unas políticas de acercamiento a Occidente pero, cuando en 2013 todo apuntaba a que iba a firmar el Acuerdo de Asociación con la Unión Europea, Yanukóvich finalmente retrocedió y acabó eligiendo a Moscú. Este acto

¹ Un pivote geopolítico es un Estado la importancia del cual radica en la posición que ocupa en el mapa, pero su peso en el sistema no es suficiente como para alterar-lo (Brzezinski, 1997)

desencadenó una serie de protestas – sobretodo en los jóvenes, que veían diezmado su futuro – que más tarde se conocerían como Euromaidán.

Las protestas – que empezaron siendo pacíficas – escalaron muy rápido a causa de su represión, convirtiéndose en un intento de revolución violenta. En 3 meses y después de 125 muertos y miles de heridos, Yanukóvich dimitió y el gobierno provisional firmó el Acuerdo, otorgando de esta manera la victoria al Euromaidán². Sin embargo, esto no fue el final de la violencia. A causa de la firma del Acuerdo – y, en parte, la entrada en el poder de un gobierno en funciones no elegido democráticamente – se erigieron varios grupos de protestantes prorrusos en Crimea y el Este de Ucrania que acusaban al nuevo gobierno de fascista e ilegal. Putin, bajo el pretexto de defender a la población rusa de Ucrania, decidió asegurar sus intereses y se anexionó la península de Crimea. Los movimientos prorrusos eran cada vez más organizados y, después de una periodo de debilidad e inactividad, el gobierno ucraniano empezó a dar una respuesta armada a las milicias separatistas, creando así dos conflictos: uno en Lugansk y otro en Donetsk. Hasta ahora, según la base de datos de la Universidad de Uppsala, el conflicto armado ha causado un total de 7.101 muertes³.

1.2. Pregunta de investigación e hipótesis

Viendo las consecuencias que ha causado el intento por parte de Ucrania de acercarse más al mundo Occidental, el interés del presente trabajo es descubrir el por qué de todo el asunto. Siendo esto así, esta investigación rondará entorno a la siguiente pregunta:

- ¿Cuáles son las variables que explican la dificultad que tiene Ucrania para integrarse en el mundo Occidental, en concreto en Europa?

De la misma manera, a partir de la pregunta establecida, se va a intentar confirmar o desmentir una hipótesis que pretende dar respuesta a la pregunta. La hipótesis en cuestión es que *la causa principal de la dificultad por parte de Ucrania en integrarse en Europa es de carácter externo, siendo Rusia la materialización de este lastre sistémico. No obstante, la fractura interna del país, unas élites divididas y un régimen vulnerable son variables que, aunque en menor medida, también han dificultado la integración, siendo las variables intervinientes del presente trabajo.*

2 Véase AFINEEVSKY, Evgeny; TOLMOR, Den (productores) y AFINEEVSKY, Evgeny (director). (2015). Winter on Fire: Ukraine's Fight for Freedom [película documental]. Estados Unidos, Ucrania y Reino Unido.: Netflix.

3 Véase <https://ucdp.uu.se/country/369>

1.3. Motivación de la investigación

Las causas que me han llevado a elegir el conflicto ucraniano como objeto de investigación del Trabajo Final de Grado han sido, por una parte académicas y, por otra, personales. Respecto a las académicas, considero – coincidiendo con muchos estudiosos del tema – que Ucrania es un enclave muy importante tanto para la economía como para la seguridad europea. La gran dependencia de Europa del gas ruso y la posición estratégica de Ucrania la hacen una pieza clave al respecto. De la misma manera, la guerra del Donbás representa un peligro para la estabilidad europea, siendo el único conflicto armado en suelo europeo actualmente. Por lo que hace a las motivaciones personales, mi origen se encuentra precisamente en Ucrania. El hecho de que mis padres emigraran cuando yo tenía tan solo 4 años me ha alejado de la cultura ucraniana, dejándome así un vacío cultural y una curiosidad que ha ido en aumento a medida que pasaban mis años en la universidad. Siempre he mirado a este trabajo como una oportunidad para llenar este vacío y comprender las raíces de una guerra civil que tanto sufrimiento ha traído al pueblo ucraniano.

1.4. Metodología y contenido del trabajo

Para llevar a cabo el presente trabajo de investigación se empleará la metodología cualitativa, la cual se materializará mediante la técnica del análisis documental. Fundamentalmente se va a sintetizar y ordenar información extraída de fuentes secundaria – ya sean libros y/o artículos de revistas científicas – para poder responder a la pregunta de investigación y afirmar o desmentir la hipótesis. Tal y como he mencionado anteriormente, el objetivo de este trabajo es demostrar que la variable independiente de la dificultad de integración ucraniana es de carácter sistémico, es decir, que Rusia es la principal causa de ella. No obstante, atendiéndome a los preceptos del realismo neoclásico, contemplo la existencia de unos factores internos (división de las élites, fragilidad del régimen, fractura de la sociedad) que se acogen a un rol secundario pero importante a la hora de explicar dichas dificultades, representando así las variables intervinientes del trabajo. Así, los contenidos se ciñen al marco teórico expuesto, el cual ocupará el segundo bloque del trabajo.

El tercer bloque tendrá como objetivo mostrar las presiones sistémicas ejercidas principalmente por Rusia ante los diversos intentos ucranianos de acercamiento a Occidente. Siendo esto así, se analizarán las principales repercusiones de la caída de la Unión Soviética y los diversos intentos de presión que ha ejercido Rusia desde la independencia de Ucrania, destacando el papel de la OTAN, la Revolución Naranja, el Euromaidán, la anexión de Crimea y finalmente la guerra del Donbás.

El cuarto bloque se dedicará al análisis interno de Ucrania, intentando identificar los diversos factores que han podido representar un obstáculo. La primera variable de análisis será la cultural, en

la cual se analizará la Rus de Kiev como origen de la cultura ucraniana y el desarrollo ucraniano posterior a la Rus. También se hará mención a las previsiones de Huntington sobre Ucrania y terminaré el bloque analizando la democracia y los derechos humanos para ver si cumple con los estándares europeos. La segunda variable será la económica, la cual tendrá como objetivo ver si Ucrania tiene el desarrollo suficiente como para integrarse en el mundo europeo, partiendo de los requisitos de la Unión Europea. Asimismo, haré referencia a dos cuestiones que considero que son clave para entender el subdesarrollo económico ucraniano: la corrupción y la dependencia del gas ruso. Finalmente, entraré a examinar Ucrania desde una perspectiva sociopolítica. Ajustándome a la teoría de Schweller, analizaré la cohesión tanto de las élites como de la sociedad, así como la fragilidad del régimen ucraniano

Bloque II. Marco teórico.

2.1. Antecedentes del realismo neoclásico

2.1.1. El realismo clásico

Son muchos los autores que han contribuido a la gran labor de la creación de la doctrina realista en el ámbito de las relaciones internacionales⁴. Desde Tucídides con su todavía influyente obra de la *Historia de la guerra del Peloponeso* hasta el *Leviatán* de Hobbes, pasando efectivamente por *el Príncipe* de Maquiavelo. Estos tres autores pusieron los fundamentos del realismo que, a grandes rasgos, se caracteriza por la irrelevancia de la moral en el análisis político y el inherente e innato egoísmo de la especie humana. No obstante, Hans Morgenthau es considerado como el padre del realismo clásico, lo que fue la corriente más influyente en el estudio de las relaciones internacionales desde los años cuarenta hasta finales de los setenta. Podríamos resumir a Morgenthau a partir de dos premisas. Por un lado, considera que los seres humanos tienen – de manera innata – una insaciable sed de poder, recogiendo así el legado naturalista de sus antecesores. Así, al estar los Estados gobernados por la especie humana, su naturaleza necesariamente va a trascender al nivel estatal (Morgenthau, 1948 citado en Mearsheimer, 2001: 19).

4 Realmente no hay un realismo clásico simple y general. En su lugar, hay diversos autores que difieren entre ellos en cuanto a suposiciones, objetivos y metodologías. Recientemente, Michael Doyle ha conseguido dividir el realismo en tres corrientes predominantes. Por un lado está el “fundamentalismo” de Maquiavelo, el cual prioriza la ambición natural del individuo. Por otro, tenemos el “estructuralismo” de Hobbes, el cual enfatiza la importancia de un sistema internacional. Por último, tenemos al “constitucionalismo” de Rousseau importancia del cual recae en factores del nivel unidad como la naturaleza del Estado y la sociedad (Rose, 1998: 153).

2.1.2. El neorrealismo defensivo

A finales de los setenta entra en la escena de las relaciones internacionales una mutación del realismo clásico, el neorrealismo o el realismo estructural. Su fundador, Kenneth Waltz, introduce su sofisticada teoría en su obra *Theory of International Politics*. Mientras que Morgenthau sostiene que los Estados tienden a buscar el poder a causa de un deseo innato por este, Waltz argumenta que es la estructura del sistema internacional lo que obliga a los Estados a perseguir el poder con el fin de asegurar su supervivencia como entidad política (Mearsheimer, 2001: 15).

Waltz (2010: 18-37) divide las teorías de las relaciones internacionales en reduccionistas y sistémicas. Mientras que las teorías reduccionistas son las que explican las causas del comportamiento de los Estados a través del nivel del individuo y/o estatal, las teorías sistémicas son las que se centran en el nivel internacional. Waltz concluye que las explicaciones reduccionistas de la política internacional tienden a ser insuficientes, por lo que las aproximaciones analíticas deben dar paso a las explicaciones sistémicas. Para él no es posible entender las relaciones internacionales mirando únicamente dentro de los Estados. Muchos son los que han intentado establecer como la causa de las guerras a las formas de gobierno, los sistemas económicos o las ideologías políticas, pero sabemos de Estados que se han aventurado a la guerra independientemente de sus color político o su sistema socioeconómico. Por lo tanto, si las guerras han tenido lugar independientemente de los factores anteriormente mencionados, urge preguntar qué es lo que hace que estas sean una constante en el tiempo. Waltz (2010: 65-67) lo tiene claro: la estructura del sistema es la que causa las guerras. Pero qué es exactamente un sistema según Waltz?

El concepto de sistema en la teoría de relaciones internacionales se ve fuertemente influenciado por la concepción de sistema de las ciencias naturales e incluso de las ciencias sociales como la economía. Waltz recoge este concepto y lo integra en su teoría de la política internacional, aportando una concepción nueva y original. Pero, sin más rodeos, vamos al *quid* de la cuestión.

Hay dos elementos fundamentales que conforman un sistema: una estructura y unas unidades que interactúan entre ellas. La estructura es el componente que nos permite concebir el sistema como un conjunto y se forma a través de las interacciones de las unidades. Relativo a las unidades que conforman el sistema, estas deben ser aisladas de sus características, su comportamiento y sus interacciones para poder así distinguir entre las variables del nivel unidad y las variables sistémicas. Las unidades para Waltz son los Estados, por lo que si queremos analizar el nivel sistémico, deberemos ignorar cualquier cuestión relacionada con el liderazgo político, las instituciones socioeconómicas y los compromisos ideológico que estos puedan tener. De la misma manera, debemos

ignorar las relaciones e interacciones que tienen las diferentes unidades, centrándonos únicamente en la posición que estas tienen dentro del sistema, ya que la organización de las unidades dentro del sistema es la propiedad que los caracteriza. Cuando esta organización – que no cualidad – de las unidades cambia es cuando tienen lugar los cambios estructurales. Por esto, Waltz considera que las estructuras que tienen sus unidades organizadas de una manera similar van a producir unos efectos similares, independientemente de las cualidades que posean las unidades (Waltz, 2010: 79-88). A *grosso modo*, lo que vendría diciendo Waltz es que para hacer un buen análisis sistémico deberemos dejar de lado las características de los Estados para centrarnos en la posición que ocupan en el sistema, ya que va a ser esta posición la que va a condicionar su comportamiento. Una vez definido el concepto del sistema, vamos a ver las tres características fundamentales que le atribuye Waltz.

La primera es que, a diferencia de los sistemas domésticos, el sistema internacional es descentralizado y anárquico: nadie tiene la autoridad de mandar, por lo que nadie tiene la obligación de obedecer tampoco (Waltz, 2010: 88-90). En relaciones internacionales la anarquía no se concibe como un contexto donde predomina el caos, sino por la ausencia de un gobierno supranacional (Waltz, 2010: 102). Aunque hayan habido organizaciones de alcance internacional que hayan intentado llenar este vacío de poder internacional, estas no han conseguido tener ningún tipo de autoridad sobre lo que los realistas consideran los principales actores en las relaciones internacionales, los Estados⁵. Recordemos que la Segunda Guerra Mundial empezó sin que la Sociedad de Naciones pudiera incluso tener la oportunidad de evitarla. Sin tener que remontar-nos tan lejos, hoy en día existen conflictos e incluso guerras abiertas interestatales sin que las Naciones Unidas puedan hacer demasiado al respecto. De hecho, se va viendo cada vez más como los Estados siguen su propia agenda y tampoco hacen demasiado caso a lo que las Naciones Unidas tengan que decir. Por lo tanto, esta anarquía sería la característica más prominente del sistema internacional.

La segunda característica de los sistemas de política internacional es el fin de sus unidades, la supervivencia. Esta característica podría ser una consecuencia de la anterior, ya que al vivir en un sistema anárquico en el cual no existe una entidad supranacional que pueda asegurar la supervivencia de los distintos Estados, estos se ven obligados a estar siempre pendientes de sobrevivir por sus propios medios. La vida, la prosperidad y la muerte de los Estados como entidad política únicamente depende de sus propios esfuerzos. Por esto, Waltz asume que el Estado busca la supervivencia por encima de cualquier cosa. Sin embargo, no niega que los Estados puedan tener

5 Waltz (2010: 93) reconoce que los Estados no son – y nunca han sido – los únicos actores internacionales. No obstante, las estructuras no son definidas por todos los actores del sistema sino por los más relevantes. En este caso, los Estados son considerados como los actores más importantes, independientemente de que existan otros actores que puedan influir.

otros objetivos que van desde conquistar el mundo entero hasta la voluntad de que los otros Estados les dejen tranquilos (Waltz, 2010: 91-92). Pero si un Estado no consigue sobrevivir como tal de poco le sirve tener otras ambiciones. No es más que una aplicación de la pirámide de Maslow a las relaciones internacionales dónde la supervivencia es la base de la pirámide.

Por último, la tercera característica es que los sistemas son formados por la coacción de unas unidades que se mueven por su propio interés (Waltz, 2010: 91). En otras palabras, los Estados se mueven por unos intereses egoístas. No es descabellado afirmar que en un mundo donde cada Estado tiene que cuidarse sus espaldas, este decida responder a sus intereses. Al fin y al cabo, los propios Estados son los principales garantes de su supervivencia. Es lo que hay cuando se vive en un sistema donde prima el principio de auto-ayuda (*self-help* en inglés).

Una vez abordada la definición de sistema y de sus principales características, para poder entender la teoría de Waltz es conveniente hablar de la distribución de capacidades. Este término hace referencia a la capacidad de la que está dotada una unidad, es decir, un Estado. Como he mencionado antes, Waltz (2010: 97-99) piensa que la estructura del sistema cambia en función de la distribución de capacidades inherentes en las unidades que le conforman. Asimismo, estos cambios en las capacidades van a provocar cambios en los comportamientos de las unidades. Parece contradictorio, ya que anteriormente se ha mencionado que debemos aislar a las unidades de cualquier atributo, pero no lo es. Aunque la capacidad sea un atributo de la unidad, la distribución de esta es un concepto sistémico, por lo que las variaciones en la estructura no se darán en función del carácter de las unidades sino en función de la distribución de capacidades que hay entre ellas. Por lo tanto, cuando se quiere definir una estructura en política internacional se debe evitar considerar cualquier atributo que no sea meramente las capacidades de las unidades, consiguiendo así una descripción basada en la posición de cada unidad.

El concepto de distribución de capacidades es crucial para entender la teoría del equilibrio de poder de Waltz, la cual es otra aportación que hizo al mundo académico de las relaciones internacionales. Según esta, las unidades que conforman el sistema van a buscar siempre el equilibrio de poder entre ellas. Es decir, los Estados tendrán la tendencia de igualar sus capacidades con los otros Estados que forman el sistema. La estabilidad del sistema es el objetivo fundamental de estos equilibrios. Sin embargo, no se espera que, una vez alcanzado el equilibrio, este se mantenga, sino que la premisa fundamental es que cuando el equilibrio se rompa, los Estados van a buscar todas las maneras posibles para volver a restablecerlo (Waltz, 2010: 118-128). Evidentemente, el restablecimiento del equilibrio no tiene nada que ver con afinidades políticas entre las unidades ni cualquier otro atributo, sino con la mera distribución de capacidades.

2.1.3. El neorrealismo ofensivo

Cuando la guerra fría terminó, en el mundo – incluido el académico – se esparció la esperanza de que las guerras también terminarían, por lo que los conceptos como el equilibrio de poder perderían su relevancia. Esta esperanza dio lugar a la creencia de que entre los Estados la cooperación iba a ser la norma. De la misma manera, todos pensaban que el realismo como corriente acabaría y que las teorías liberales ocuparían el vacío que este dejaba. Sin embargo, Mearsheimer se atrevió a cuestionar los postulados liberales y afirmar de manera contundente que la violencia entre los Estados iba a seguir presente en sus relaciones. El liberalismo era demasiado optimista para ser verdad. Este contexto fue el que gestó la teoría de John Mearsheimer que él mismo apellida como neorrealismo ofensivo. A continuación procederé a dar unas pinceladas sobre sus principales preceptos y encuadrarla en la corriente realista.

El neorrealismo ofensivo acoge los fundamentos del neorrealismo waltziano con buenos ojos, pero introduce en él algunos cambios importantes. El realismo ofensivo asume que el sistema internacional influye en el comportamiento de los Estados, por lo que los factores estructurales como la anarquía internacional y la distribución de poder son los que más pesan a la hora de explicar la política internacional. Sin embargo, a diferencia del neorrealismo defensivo, nos dice que la estructura del sistema internacional va a presionar a los Estados para que estos consigan la hegemonía, ya que considera que sólo así van a poder sobrevivir. La teoría del realismo ofensivo también es esencialmente una teoría estructural de las relaciones internacionales, pero mientras que los realistas defensivos argumentan que la mejor estrategia para la supervivencia es mantener el poder, los realistas ofensivos alegan que la hegemonía es la vía más idónea (Mearsheimer, 2001: 11-21).

Mearsheimer (2001: 29-31) justifica la rivalidad entre las grandes potencias⁶ y el esfuerzo por la hegemonía a través de cinco suposiciones relativas al sistema internacional. Básicamente, tal y como se ha señalado anteriormente, recoge las tres premisas básicas de Waltz y añade dos más para demostrar que las grandes potencias van a adoptar una actitud ofensiva ante otras potencias. El autor reconoce que el sistema internacional es anárquico y que la supervivencia es la principal meta de las grandes potencias, entendiéndola como el mantenimiento de la integridad territorial y la autonomía de sus asuntos internos. Asimismo, cree que las grandes potencias son actores racionales y que piensan de manera estratégica con tal de sobrevivir, por lo que sus propios intereses van a ser el centro entorno al cual va a rotar su agenda política. Sin embargo, no acaba aquí. Mearsheimer añade que las grandes potencias inherentemente poseen alguna capacidad militar ofensiva que les

6 Como ya he mencionado, los realistas consideran que los Estados son los actores más importantes. Mearsheimer, como realista que es, abraza esta idea pero va un poco más allá. Él se centra en las grandes potencias, ya que son estas las que son más relevantes en el sistema.

permitiría, como mínimo, hacer daño a sus análogas. Como consecuencia de esto, los Estados son potencialmente peligrosos para el resto. También considera que vivimos en un mundo en el cual la inevitable incertidumbre hace que no podamos conocer las intenciones de otros Estados. Ningún Estado puede estar seguro de que otro no va a utilizar su capacidad ofensiva en su contra, teniendo en cuenta además que no hay ninguna agencia supraestatal que pueda asegurar la supervivencia de los principales actores. La conclusión de todo esto es que las grandes potencias tienen miedo de sus similares a causa de que estas tienen la capacidad y pueden tener motivos para atacar la supervivencia de otras potencias (Mearsheimer, 2001: 32-33).

El hecho de que todos los Estados busquen su supervivencia y desconfíen de sus semejantes hace que estos entren en una competición por la seguridad ya que a más seguridad más probabilidades de sobrevivir. Esta competición desenfrenada conlleva la aparición del dilema de seguridad, que a la vez refleja bastante bien la lógica del realismo ofensivo. La esencia de este dilema es que las acciones que toma un Estado para incrementar su propia seguridad normalmente disminuyen la seguridad de los otros Estados (Mearsheimer, 2001: 35-36). Pero, aunque la competición por la seguridad es algo crónico del sistema internacional, la guerra no lo es. Esta competición no siempre se transforma en guerra. Aunque la anarquía da incentivos a los Estados para comportarse de manera agresiva y esta agresividad podría materializarse en una guerra, la anarquía no puede explicar sus causas porque, a diferencia de la guerra, es constante. Dicho esto, Mearsheimer pone sobre la mesa otra variable estructural que deberá ser considerada: la distribución de poder entre los Estados líderes del sistema (Mearsheimer, 2001: 334-335). Ya en el anterior epígrafe comenté la importancia que le daba Waltz a la distribución de las capacidades de las unidades del sistema y parece que Mearsheimer tiene otro punto en el que coincide con él. Según la teoría del neorrealismo ofensivo las causas de la guerra radican en la arquitectura del sistema, así que vamos a ver cuáles son las variables que la forman.

Los dos factores que más información nos proporcionan de la arquitectura sistémica son el número de grandes potencias existentes en él y la cantidad de poder que tiene cada una. En función de estas variables debemos distinguir entre las estructuras bipolares y multipolares⁷, habiendo asimismo una división entre sistemas multipolares equilibrados y sistemas multipolares desequilibrados. Los sistemas bipolares son controlados por dos grandes potencias que tienen más o menos el mismo poder o, como mínimo, la diferencia no es abismal. Los sistemas multipolares equilibrados son los

7 Mearsheimer (2001: 83-84) también contempla la opción de un mundo unipolar, pero descarta su posible existencia ya que esta supondría la existencia de una hegemonía mundial y, según él, esta es imposible. El aparente obstáculo a este tipo de hegemonía es la capacidad que tiene el agua de mermar la proyección de poder a través suya, por lo que el hecho de que los diferentes continentes de la Tierra sean separados por océanos ingentes hace que sea imposible para ningún Estado conseguir la hegemonía mundial. Consecuentemente, las grandes potencias solo podrían aspirar a ser hegemones regionales.

dominados por tres o más potencias, ninguna de las cuales tiene una ambición desmesurada por la hegemonía mundial. Por último, los sistemas multipolares desequilibrados son subyugados por tres o más potencias entre las cuales encontramos a un potencial hegemón (Mearsheimer, 2001: 337-338). Cada una de las arquitecturas mencionadas tiene unas características que la vuelve más o menos propensa a la guerra, así que vamos a ver cuál es cuál.

Mearsheimer (2001: 338-344) nos dice que la guerra es más probable en los sistemas multipolares que en los bipolares debido a tres razones. En primer lugar, en los sistemas multipolares hay más diadas entre las cuales podría surgir el conflicto por lo que la probabilidad de este es más elevada. En segundo lugar, afirma que en los sistemas multipolares el poder suele estar peor distribuido y esta mala distribución es la que eventualmente dará lugar a la guerra. Finalmente, asegura que en los sistemas multipolares los errores de cálculo son mucho más frecuentes. Según su teoría, la guerra es más probable cuando un Estado no conoce el límite hasta el cual va a llegar su análogo, conduciendo este desconocimiento a errores de cálculo que eventualmente pueden hacer estallar el conflicto. Estos errores de cálculo, en cambio, son mucho menos frecuentes en los sistemas bipolares porque con el tiempo se van estableciendo las normas del juego y ambas potencias saben sus limitaciones y las líneas rojas que no deben sobrepasar.

Relativo a la escisión que hace en los sistemas multipolares, considera a los desequilibrados como los más propensos a la guerra por dos motivos. Por un lado, el potencial hegemón tiene una ventaja de poder considerable contra sus oponentes, lo cual se traduce a que va a tener más coraje y autoconfianza a la hora de empezar una guerra porque se verá con más probabilidades de ganarla. Por otro lado, el hegemón no estará satisfecho con el equilibrio de poder y buscará adquirir más para conseguir la hegemonía regional, ya que de esta manera tendrá más seguridad y consecuentemente más probabilidad de sobrevivir (Mearsheimer, 2001: 345-347).

A modo de conclusión, tenemos que la bipolaridad es el sistema más estable de las diferentes estructuras internacionales y los efectos que produce esta estabilidad se traducen en menos posibilidad de guerra. En cambio, los sistemas multipolares tienden a ser menos estables por lo que tienen una ventana de oportunidad para la guerra más grande. De los dos sistemas multipolares el desequilibrado es el más peligroso porque, además de cargar con los problemas de la multipolaridad, tiene un peligro adicional: la presencia de un potencial hegemón.

2.2. El realismo neoclásico

2.2.1. Schweller y la (re)introducción de los asuntos domésticos en las relaciones internacionales

En los asuntos de política internacional se ha visto en diversas ocasiones como Estados amenazados no han reconocido el peligro, no han respondido a él o, si han respondido, lo han hecho de una manera ineficiente e imprudente. Este comportamiento – el cual Schweller llama *underbalancing* – va en contra de las predicciones fundamentales de la teoría realista estructural, las cuales afirman que los Estados amenazados van a equilibrar contra las acumulaciones peligrosas de poder, ya sea a través de coaliciones o más inversiones en defensa⁸.

Sin embargo, Schweller no niega la idea de la existencia de un sistema que interviene en el comportamiento de los Estados, sino que simplemente lo establece en segundo plano, priorizando así los asuntos domésticos. Según su teoría, los procesos políticos domésticos actúan como “cinturones transmisores que canalizan, median y (re)dirigen los *outputs* políticos como respuesta a las fuerzas externas”. La diversidad de maneras a través de las cuales un Estado puede responder a las presiones externas depende de los actores políticos y sociales que hay dentro del país, así como de las limitaciones y oportunidades que proporcione su estructura social y su gobierno. De la misma manera, que un Estado adopte o no una política de equilibrio depende de la voluntad y la capacidad del Estado. Por un lado, los actores internos relevantes pueden decidir no adoptar según qué políticas porque podrían estar más influenciados por las cuestiones domésticas. Por otro lado, los riesgos y los costes políticos del equilibrio pueden ser más elevados de lo que un Estado pueda permitirse. Por esto, aunque diferentes Estados sean sometidos a una misma presión sistémica, puede ser que actúen de manera diferente ya que su reacción va a estar más influenciada por los factores domésticos que sistémicos. Consecuentemente, discute que los Estados adoptaran una u otra estrategia en función de un proceso político doméstico y no por razones sistémicas⁹ (Schweller, 2006: 6-9). No obstante, reconoce que como más cerca estén el proceso político y la sociedad de ser un actor unitarios, más precisas van a ser las predicciones del realismo. En cambio, cuando la sociedad y las élites políticas de un Estado están divididas, es menos probable que el Estado actúe en sintonía con los preceptos del equilibrio de poder (Schweller, 2006: 11)

8 El ejemplo más común es la falta de reacción de las potencias europeas a la amenaza de la Alemania Nazi. En lugar de equilibrar el poder – como si hicieron en durante la Alemania de Guillermo – los Estados europeos utilizaron el *bandwagoning*, *buckpassing*, *appeasement* u otras medidas que resultaron inefectivas para frenar a los germanos.

9 Según Schweller (2006: 4-6) el equilibrio de poder tiene unos costes políticos y unos riesgos inciertos, por lo que emerge del proceso político. Siendo esto así, los equilibrios de poder serían producto de la competición y el consenso de las élites políticas, que difieren en opiniones y percepciones de amenazas. Por lo tanto, siendo la decisión de equilibrar o no un acto político realizado por actores políticos, los imperativos estructurales raramente obligarían a los líderes a adoptar una u otra política.

Según su teoría, hay cuatro factores que se encuentran dentro de los Estados que impiden el equilibrio de poder, especialmente el equilibrio relacionado con el aumento de la capacidad interior (aumentar presupuestos en defensa, por ejemplo). Asimismo, podríamos dividir los cuatro factores en dos niveles. Por un lado tendríamos el nivel de las élites, y por otro el nivel de la sociedad. Relativo al nivel de las élites, el primer factor que considera es el consenso que tienen estas sobre la naturaleza de una amenaza. Es decir, las élites políticas coinciden a la hora de determinar una amenaza como tal y, si es así, ¿coinciden también en cómo gestionarla? El segundo factor es la cohesión de las mismas élites, es decir, el grado en el cual un gobierno central está fragmentado por divisiones internas. Si no existe esta cohesión, parte de las élites de un Estado amenazado podrían colaborar con el enemigo esperando así ganar más poder político. Respecto al nivel de la sociedad, el primer factor es la cohesión de la misma. Este factor se refiere a si el conjunto de la sociedad coincide en determinar una cuestión como amenaza o sólo parte de ella lo considera. De acuerdo con la teoría, los Estados con más cohesión en las élites y en la sociedad tienen más probabilidad de equilibrar una amenaza de manera efectiva. Finalmente, el último factor es el grado de vulnerabilidad del régimen o gobierno, lo cual es sinónimo del grado de legitimidad que goza un gobierno y la capacidad que tienen sus políticas (Schweller, 2006: 12-14).

Básicamente, en su estudio afirma que la fragmentación social, el disenso de las élites y la vulnerabilidad del gobierno son condiciones que conducen necesariamente al *underbalancing*¹⁰. Como más exagerado sea un factor más probabilidades hay de que un Estado no equilibre o lo haga de manera deficiente (Schweller, 2006: 16-17). Una vez establecidas las líneas generales de la teoría de Schweller, vamos a entrar en detalles, ya que esto nos permitirá posteriormente hacer un análisis más completo del caso.

El consenso de las élites es la causa más pesada a la hora de determinar la respuesta de un Estado a ciertas amenazas externas, con lo cuál es también la más importante para que pueda haber una política de equilibrio eficaz que pueda paliar con estas. En esta variable Schweller asume que los Estados no hacen política, sino que son los gobiernos los responsables de ella. Cuando no exista este consenso en el gobierno, el Estado buscará políticas que pueden resultar incoherentes e incluso ineficaces para preservar su supervivencia. De igual modo, el consenso de la élite afecta a tres

10 Schweller (2006: 10) describe 4 tipos de equilibrios. El apropiado es cuando el objetivo del equilibrio es frenar a un Estado peligroso y no hay otra forma de pararlo. El *overbalancing* ocurre cuando un Estado sobrevalora las intenciones y capacidades de otros Estados y toma acciones en función de estas percepciones que a menudo son desproporcionadas. El *non balancing* sucede cuando no se equilibra en absoluto y se usan estrategias como la diplomacia, *buckpassing*, *bandwagoning*, etc. Finalmente, habla del *underbalancing*. Este acaece cuando un Estado no toma las medidas adecuadas para frenar la amenaza. Según el autor, cuando un Estado no equilibra lo suficiente es debido a que ve las intenciones del Estado amenazante como más benignas de lo que son o percibe las intenciones de manera correcta, pero no toma las políticas adecuadas para frenar la amenaza. Su obra trata fundamentalmente el último tipo de equilibrio.

asuntos fundamentales: la percepción de una cuestión como un problema o amenaza¹¹, la naturaleza del mismo y las soluciones que se pueden adaptar para remediarlo. A raíz de esto, el autor considera que debemos plantearnos cuatro preguntas básicas para determinar si las élites están consensuadas o no: 1) ¿están de acuerdo las élites en que existe una amenaza externa?, 2) ¿están de acuerdo con la naturaleza de esta amenaza?, 3) ¿están de acuerdo sobre qué medidas son más eficaces para solucionar el problema?, y 4) ¿están de acuerdo sobre los riesgos y los costes que suponen las medidas? (Schweller, 2006: 47-49). De esto se concluye que una política de equilibrio requiere unas élites consensuadas tanto en la percepción de una amenaza como en la manera de remediarla. Cuando no existe este consenso es probable que un Estado opte por el *underbalancing* e incluso no equilibrar en absoluto¹².

La cohesión de la élite política hace referencia al grado de fragmentación que hay en el gobierno a causa de las divisiones internas¹³. De igual modo que en la anterior variable, se proponen cinco grandes cuestiones que deberíamos plantearnos a la hora de determinar si la élite está cohesionada o no, las cuales son: 1) ¿hay una lucha por el poder interno entre las élites?, 2) si la hay ¿existe la posibilidad de que alguna parte, de modo oportunista, se alíe con el enemigo sirviendo a sus propios intereses?, 3) en el caso de haber diversas amenazas ¿comparte la élite la misma priorización de estas en función de lo que es mejor para la supervivencia del Estado?, 4) ¿hay desacuerdos entre la élite sobre los posibles aliados? 5) ¿están de acuerdo las élites sobre qué parte del Estado (centro o periferia) van a centrar más recursos para defenderla? Cuando las élites están divididas en los asuntos anteriormente mencionados, es muy improbable que puedan construir una estrategia coherente, ya que mientras unos quieran equilibrar contra una amenaza los otros querrán equilibrar contra otra. De la misma manera, una parte de la élite querrá invertir más recursos en la parte del país que le sea de más provecho mientras que habrá otra parte que tendrá sus intereses en otro lugar. A todo esto se suma que cualquier decisión que se tome en el seno de la élite será duramente criticada por la oposición, dando así una imagen de inestabilidad (Schweller, 2006: 54-55).

Cuando el autor habla de cohesión social no hace referencia a las divergencias políticas o ideológicas que pueda tener una sociedad, ya que en todas las sociedades hay este tipo de

11 Aparte de las políticas domésticas – que son la principal variable de su obra – Schweller considera que la percepción de una amenaza es una variable interviniente crucial para entender cómo el sistema afecta a las políticas de equilibrio. La percepción de la amenaza consta, por un lado, de las capacidades del Estado enemigo y, por otra, de sus intenciones. A diferencia de las capacidades, las intenciones de un Estado enemigo son muy difíciles de prever. Esta incertidumbre puede hacer que un Estado infravalore o, por lo contrario, exagere unas determinadas acciones de otro Estado, empujándolo así a no seguir las reglas del juego (Schweller, 2006: 37-41).

12 Siguiendo la argumentación de la teoría, es lógico que de ella se saque la conclusión de que las democracias van a ser particularmente lentas a la hora de equilibrar una amenaza. Esto se debe principalmente a que en una democracia hay más actores en juego, por lo que el consenso va a ser más complicado (Schweller, 2006: 48).

13 La polarización de las élites puede deberse a motivos ideológicos, culturales o religiosos, así como por intereses burocráticos, partidos políticos o intereses regionales o sectoriales. Asimismo, estas divisiones también podrían estar causadas por lealtades étnicas o de clanes (Schweller, 2006: 54).

diferencias producidas por la diferencia de clases, las desigualdades económicas e incluso discrepancias ante una identidad nacional. El factor clave de la cohesión social es que toda la sociedad acepte las mismas reglas de juego, es decir, que legitimen a las instituciones estatales y que tengan unos mecanismos coherentes para resolver las disputas que puedan aparecer¹⁴. No existe cohesión social, por ejemplo, cuando hay una parte de la sociedad que quiere derrocar un gobierno porque cree que no es legítimo. En cambio, podemos hablar de cohesión social cuando una sociedad se siente integrada en las diferentes instituciones que la conforman. Schweller (2006: 51-53) concluye con dos suposiciones. Por una parte, como más dividida está la sociedad más probabilidad hay que una parte de ella de alíe con el enemigo exterior¹⁵. Por otra parte, como más profundas sean las divisiones sociales menos probabilidad hay que se movilice una gran resistencia que haga frente a la amenaza externa.

Por último, la vulnerabilidad del gobierno/régimen se refiere, a grandes rasgos, a la relación que tiene el gobernante con los gobernados en un tiempo determinado. En este factor es importante ver si el ejército, la oposición u otro grupo político con peso en la sociedad representan un lastre para el gobierno. De igual modo, deberemos fijarnos en otras tres condiciones. Primero, si la autoridad del gobierno se basa en la coerción o está legitimado delante de los ojos de su población. En segundo lugar, mirar si el gobierno está cumpliendo las expectativas de su población. En tercer lugar, contemplar si el gobierno tiene un amplio apoyo de las masas y, finalmente fijar si este puede minimizar las interferencias domésticas en sus decisiones políticas. Contestadas estas preguntas deberemos determinar si nos encontramos delante de un gobierno vulnerable a las amenazas externas. Lógicamente, los líderes o regímenes débiles y vulnerables estarán mucho más limitados que los que gozan del apoyo de su gente a la hora de movilizar recursos de la sociedad, por lo que van a tener mucha menos capacidad política. Por si fuera poco, los líderes débiles van a vacilar a la hora de armar de manera sistemática a su pueblo, ya que es posible que acaben en el lugar menos deseado del cañón (Schweller, 2006: 49-50).

14 Schweller (2006: 53) arguye que los Estados más poblados son los más propensos a tener problemas con esta variable. Es lógico pensar que como más grande sea una Estado más probabilidad habrá de que en él haya alguna facción de la sociedad que no se sienta representada o directamente sea discriminada. Son precisamente estos grupos los que van a traer problemas al Estado cuando haya alguna amenaza externa.

15 Es bastante común en el ámbito de las relaciones internacionales pensar que la existencia de un enemigo común va a unificar a la sociedad para así poder responder mejor a la amenaza, por lo que una amenaza externa supuestamente crearía la cohesión social. Sin embargo, la historia demuestra todo lo contrario. Esta suposición sólo ocurriría si todos los actores de la sociedad perciben a la amenaza como tal, por lo que, para poder prever si delante de una amenaza una sociedad se va a unir o no, deberíamos mirar el nivel de polarización y a los ámbitos en los cuales este existe (Schweller, 2006: 54)

2.2.2. Los asuntos domésticos como variable interviniente

Es riguroso terminar el marco teórico con un epígrafe dedicado a otro autor que ha colaborado en aportar su granito de arena en la doctrina realista, más precisamente al realismo neoclásico. En su trabajo más notorio hace un breve recorrido – bastante parecido al hecho en el presente trabajo – de las diferentes corrientes del realismo acabando por el realismo neoclásico y asumiendo que este es la doctrina más adecuada para los análisis de las relaciones internacionales.

Primeramente nos habla sobre las dos corrientes que han dominado la escena de las relaciones internacionales en las últimas décadas, la *Innenpolitik* y el neorrealismo (ofensivo y defensivo). Vamos a ver qué opina el autor sobre estas dos corrientes para situarlo en un contexto que nos permita entender un poco más de dónde sale.

La *Innenpolitik* afirma que los factores internos como la ideología política y el sistema económico son los que mejor van a explicar el comportamiento del Estado, por lo que los analistas deberían fijarse dentro de la *black box*. Sin embargo, según el autor, estas teorías han fallado a la hora de explicar por qué unos Estados con características internas similares han actuado de manera divergente. Por otro lado también hace mención a las dos subcorrientes del neorrealismo que afirman que es el sistema el que guía las acciones de los Estados, considerando así los factores domésticos como menos relevantes para el análisis. Según los neorrealistas, el sistema crea unas fuerzas tan potentes que estas son capaces de hacer que dos Estados de características completamente diferentes actúen de la misma manera si están situados en una posición similar dentro del sistema. No obstante, estas teorías también estarían incompletas porque en ocasiones dos Estados que tenían una posición estructural similar han actuado de manera diferente (Rose, 1998: 148-150).

La alternativa que da solución a los problemas anteriormente mencionados sería por lo tanto el realismo neoclásico, el cual contempla ambos niveles de análisis, creando así una teoría más completa y rigurosa. Ahora bien, no les dan a ambas la misma relevancia. Para ellos, una buena teoría de política internacional debe primero analizar la variable sistémica ya que la característica que más influencia a un Estado es su posición relativa en el sistema (Zakaria citado en Rose, 1998: 151). Pero, aunque consideren que el sistema es la variable independiente, piensan que los Estados buscan controlar el ambiente producido por la anarquía en lugar de la seguridad. Pero esto no acaba aquí. A raíz de los problemas que supone un análisis únicamente sistémico, el autor añade los factores domésticos como variable interviniente. Por ende, para entender por qué los Estados responden a las fuerzas sistémicas de una u otra forma, se deberá analizar cómo las presiones de la estructura son procesadas por las variables del nivel de la unidad como las percepciones de los líderes políticos y la estructura política y social doméstica. “En el mundo realista neoclásico los

líderes mundiales pueden estar limitados tanto por políticas internacionales como domésticas” (Rose, 1998: 152).

Una vez explicada la visión del mundo que tienen los realistas neoclásicos vamos a ver cómo lo relacionan con el comportamiento de los Estados. La predicción principal que hacen es que, a largo plazo, las políticas exteriores de los Estados van a ir de la mano de sus poder relativo. Como más poder y recursos tenga un Estado, más ambicioso va a ser. El poder relativo de un Estado como variable explicativa no es algo nuevo en relaciones internacionales. Ya en Waltz hemos visto la importancia que le da a la distribución de capacidades entre las unidades, así como Mearsheimer (2001: 55-56) tiene también en cuenta el poder de un Estado. El realismo neoclásico, al ser considerado parte de la corriente realista, también afirma que los cambios en las capacidades tienen algo que ver con el comportamiento de los Estados (Rose, 1998: 154-156).

Sin embargo, no se plantan aquí e introducen su primera variable interviniente: la percepción del decisor político a través de la cual las fuerzas sistémicas se filtran. Esto es, por un lado la percepción que tienen los líderes políticos de sus propias capacidades y, por otro, la percepción que tienen de las capacidades de otros Estados. Por lo tanto, la presión sistémica – es decir, la distribución de poder internacional – únicamente puede guiar el comportamiento de un Estado si influye en la percepción de los decisores políticos. No obstante, para poder determinar esta variable uno debería meterse en la cabeza de las personas que gestionan un país, lo cual no es una tarea demasiado fácil y sencilla (Rose, 2006: 157-160).

La segunda variable interviniente que ponen sobre la mesa los realistas neoclásicos es la fuerza del aparato estatal de un país y su relación con la sociedad. Como son los gobiernos los que hacen la política y no los Estados, debemos considerar la capacidad que tienen los diferentes gobiernos de extraer y utilizar los diferentes recursos que tienen. Un líder político puede tener muchos objetivos pero no los recursos suficientes o adecuados para llevarlos a cabo. Por esto, si se quiere saber si un Estado tiene o no la capacidad suficiente se debe conocer y entender a la perfección cómo funcionan las diferentes instituciones políticas de los Estados (Rose, 2006: 161-164)

Así pues, a modo de conclusión, podemos decir que el realismo neoclásico predice que el aumento en el poder material relativo de un Estado comportará eventualmente el aumento en sus ambiciones y viceversa. Asimismo, este proceso no va a ser gradual ni uniforme porque depende de las percepciones que tengan los líderes políticos. Finalmente, los Estados con gobiernos débiles van a tardar más en transformar un aumento de capacidades en una política exterior expansionista (Rose, 1998: 167).

Bloque III. Los lastres sistémicos: Ucrania en el tablero geopolítico ruso

3.1. Las repercusiones de la caída de la Unión Soviética

Cuando se formó la URSS una de las principales preocupaciones de la clase política rusa era mantener cohesionadas a 15 repúblicas federales de orígenes muy diferentes. Para dar con tal objetivo se acuñó el concepto de “hombre soviético” con el que se buscaba convencer a la población que los ideales socialistas prevaleían ante los nacionales (Mancera, 2014: 89). Durante la vigencia del régimen comunista esta idea – con una alta dosis de represión – pudo funcionar, pero con el derrumbe del bloque soviético el enlace socialista desapareció como si nunca hubiera existido, siendo el nacionalismo el que acabaría ocupando el vacío ideológico creado en las diferentes repúblicas exsoviéticas.

Es de lo más conveniente que el presente bloque empiece con uno de los sucesos geopolíticos que más han marcado la historia del siglo XX. De hecho, el mismo Putin calificó el colapso del bloque comunista como “el mayor desastre geopolítico del siglo”¹⁶ con unas consecuencias muy severas, sobretodo para el pueblo ruso, parte del cual amaneció en un país totalmente distinto de un día para otro¹⁷. Asimismo, es preciso analizar las repercusiones de tal acontecimiento en el sentido en que fue un punto de inflexión relativo a la distribución de poder en el sistema internacional. La desintegración de una de las dos grandes potencias de la era bipolar diezmó la estructura del sistema vigente convirtiéndolo – aunque por poco tiempo – en unipolar, para posteriormente dar paso a la multipolaridad. Finalmente, el derrumbe de la Unión Soviética – el Estado territorialmente más vasto del mundo – creó un “agujero negro” en lo que muchos académicos consideran el foco del poder mundial, el *heartland*¹⁸ (Brzezinski, 1997: 87).

En lo que respecta a Rusia, la caída de la URSS no sólo supuso la pérdida de su estatus de potencia de cara a la sociedad internacional y una crisis socioeconómica devastadora, sino que su situación geopolítica también se vio afectada al reducirse drásticamente sus fronteras y, con ellas, su

16 Cuando Putin hizo estas declaraciones muchos medios de comunicación se lo tomaron como una nostalgia al comunismo. No obstante, para muchos especialistas y para la generación que lo vivió en primera persona tal afirmación carecía de tintes ideológicos. La disolución de la URSS fue objetivamente traumática para la mayoría de su población debido a las graves consecuencias humanas y emocionales que supuso. Empobrecimiento masivo, colapso de los servicios públicos, estallidos de violencia en algunos territorios, incertidumbre generalizada sobre el futuro, por citar algunos (Morales, 2018b: 147). De hecho, el mismo Putin confirmó más tarde que sus intenciones a la hora de decir esa frase no representaban nostalgias al régimen comunista.

17 Hubo aproximadamente 20 millones de personas de población étnicamente rusa que se encontraron viviendo en otras repúblicas exsoviéticas. Las principales fueron Estonia, Letonia, Ucrania y Kazajistán (González, 2011: 9).

18 Harold Mackinder, el geógrafo que acuñó el concepto del *heartland*, argumentaba que la parte más importante del mundo era la zona del centro de Eurasia porque esta posición geográfica era la más privilegiada a la hora de proyectar el poder por todo el continente Euroasiático. Asimismo, la zona del *heartland* es, según el autor, donde se concentran la mayor parte de los recursos naturales, así como la mayoría de la población del planeta. Siendo esto así, el Estado que controle el *heartland* supuestamente controlaría el mundo (Fettweis, 2015: 242-243).

influencia en los respectivos territorios. Los estados bálticos habían sido controlados por Rusia desde el siglo XVIII y la pérdida de los puertos de Riga y Tallin limitó la salida rusa hacia el Mar Báltico. Sus fronteras del Cáucaso volvieron al siglo XIX, perdiendo así el control de los recursos que allí se hallaban (González, 2011: 11, Brzezinski, 2016: 89-93). No obstante, la pérdida más importante para los rusos fue en el frente Occidental, en particular Ucrania.

El fin del sueño socialista tuvo repercusiones en todo el mundo y en todos los sentidos, pero el presente trabajo pone el foco en un país vecino – e incluso hermano – como lo es Ucrania. Pero antes de entrar en el grueso del análisis de la Ucrania post soviética, debemos dar unas pinceladas sobre su posición geográfica, la cual nos permitirá entender mejor la importancia que tiene en el tablero euroasiático, así como para Rusia. Brzezinski (2016: 46) la califica como un pivote geopolítico¹⁹ porque su mera existencia como un estado independiente tiene fuertes repercusiones en el *status quo* ruso. Sin Ucrania, Rusia dejaría de ser una potencia euroasiática y pasaría a ser únicamente asiática – región en la cuál tiene a fuertes competidores como China e India – además de perder su acceso al Mar Negro. Asimismo, Ucrania le sirve a Rusia como *buffer zone*, es decir, un trozo de tierra que podría frenar o, como mínimo, ralentizar el avance de un potencial enemigo en caso de que el último decida violar su integridad territorial (Mearsheimer, 2014b: 5). Debemos recordar que, a raíz de la carencia de barreras físicas que separen a Rusia de los otros estados, Napoleón y Hitler consiguieron penetrar en sus fronteras, por lo que la importancia que tiene para el Kremlin el extranjero próximo es vital. Por lo tanto, esta casi obsesión que tiene Moscú en evitar la influencia Occidental en sus cercanías se debería, en buena parte, a la búsqueda de una zona de seguridad que le permita sobrevivir como gran potencia (Sanz, 1992:31).

Económicamente hablando, la pérdida de Ucrania también supuso un duro golpe. Ucrania tiene un gran potencial económico tanto si hablamos de recursos naturales como de capital humano. La producción agrícola ucraniana suponía una cuarta parte de la soviética a raíz de la fertilidad de sus tierras. También destaca por su producción de hierro, así como por tener las segundas reservas mundiales más grandes de magnesio. Al mismo tiempo, la región del Donbás cuenta con importantes reservas de carbón así como con una industria metalúrgica notable (Membrive & Amado, 2010: 6-7).

Finalmente, tal y como menciona Ruiz González (2016: 295), Ucrania representa algo muy diferente al resto de repúblicas exsoviéticas. Ambos países son de etnia eslava, tienen idiomas que parten de la misma raíz, comparten una religión mayoritaria y han mantenido una relación milenaria

19 Brzezinski (1997: 40-41) distingue entre dos tipos de piezas en su tablero mundial. Por un lado encontramos a los *geostrategic players*, que son los estados que tienen el poder y la voluntad suficiente como para alterar las cuestiones políticas más allá de sus fronteras. Por otro lado, los *geopolitical pivots* son los estados cuya importancia no radica en su capacidad y voluntad, sino en su posición en el mapa y las consecuencias que tendría sobre los *geostrategic players* la inestabilidad en ellos.

desde la fundación de la Rus de Kiev. Esta amalgama de cosas hace muy difícil para los rusos concebir a Ucrania como un país independiente. De hecho, el mismo autor opina que de no haber sido por las invasiones de los mongoles, Kiev sería la capital de Rusia en lugar de Moscú.

3.1.1. El papel de la OTAN

Si bien es cierto que la actual crisis se produjo a causa del Acuerdo de Asociación con la Unión Europea, no debemos pasar por alto el importante rol que juega la OTAN en el asunto. Por un lado, Ucrania figura en la lista de posibles miembros y ya estuvo casi a punto de ingresar dentro de la organización. Por otro lado, la UE y la OTAN son dos organizaciones que, a pesar de tener una naturaleza diferente, van muy entrelazadas. Finalmente, el hecho de que, durante la escalada de tensiones que tuvo lugar el mes de abril de 2021, el presidente Zelenski pidiera el inmediato ingreso en la Alianza Atlántica para afrontar a Rusia demuestra el relevante papel de esta organización en la crisis ucraniana. Dicho esto, he creído conveniente dedicar un epígrafe al rol que desarrolla la Organización del Tratado del Atlántico Norte.

El origen de la organización data en 1949, a principios de la Guerra Fría. Existe una frase célebre del primer secretario general de la Alianza (Lord Ismay) que resume su naturaleza original. Este decía que la OTAN había sido creada “para mantener a los rusos afuera, a los americanos dentro y a los alemanes debajo”. A través de esta frase se deduce que uno de sus principales objetivos era alejar y frenar la influencia soviética en Europa Occidental. Sin embargo, cuando cayó el muro de Berlín, la organización perdió su razón de ser. Ya no tenía enemigos en el nuevo orden internacional por lo que tuvo que adoptar un nuevo concepto estratégico de acorde con el nuevo contexto internacional (Rodríguez, 2020: 5-7).

James Baker – el por aquél entonces secretario de Estado norteamericano – dijo en 1991 que se debía “crear una comunidad euroatlántica que se extendiese de Vancouver hasta Vladivostok”, pero esa afirmación fue tan optimista como temprana. Según Gorbachov, el mismo Baker, en el marco del acuerdo “dos más cuatro”, prometió que la OTAN no se extendería más allá de Alemania²⁰ (Pozo, 2004: 147; Pascual de la Parte, 2017: 13; Brzezinski, 2016: 100). Sin embargo, ocurrió todo lo contrario. La Alianza optó por su expansión hacia los Estados del centro y Este de Europa, ampliando así su membresía a 28 países en tan solo 10 años. Gorbachov consideró esta ampliación como una estrategia estadounidense para tener presencia en el Este europeo y aumentar su capacidad de presión (Pozo, 2004: 152). Siguiendo en esta línea y, en el marco de los conflictos yugoslavos, la tensión entre Rusia y la OTAN fue al alza. Hay dos momentos clave de los años noventa que representaron un punto de inflexión en sus relaciones.

²⁰ Cabe mencionar que, al tratarse de un pacto tácito, no hay ningún documento que reconozca este compromiso.

Después de la intervención de la Alianza en Serbia, esta dejó muy claro que era ella la que decidía las reglas y tenía el liderazgo en seguridad en el tablero europeo, dejando así de lado a Rusia y sus intereses, haciéndola sentir impotente. Después de esta intervención y tras la cumbre de la OSCE en Budapest, Yeltsin advirtió que la ampliación hacia el este de la Alianza conduciría a Europa a una “paz fría” (Prudnikov, 2009: 86). Aunque esta primera intervención atlántica ya había crispado las relaciones Rusia-OTAN, no fue hasta finales de la década de los noventa que estas empeoraron drásticamente. Por un lado, en 1998 el senado estadounidense ratificó la ampliación de la Alianza, declarando que era una manera de mantener sus intereses vitales. Por otro, en contra de lo que había establecido la ONU, la organización atlántica realizó una intervención humanitaria en Kosovo, mostrando a Rusia que ni siquiera su poder de veto en el Consejo de Seguridad podía hacer nada para impedir la consumación de los intereses estadounidenses. Tras esos sucesos el Kremlin canceló sus relaciones con la OTAN expulsando a sus representantes del país y advirtiendo que no le empujaran a empezar otra guerra (Pozo, 2004: 157-158). Estas demostraciones de fuerza unilaterales dieron un pretexto a Moscú para alegar que las intenciones de Occidente no eran lo que parecían. Consecuentemente, el Kremlin trazó unas líneas rojas que no debían ser traspasadas, entre las cuales se incluía Georgia y, por supuesto, Ucrania (Pascual de la Parte, 2017: 44).

Después de las tensiones de los años noventa, la OTAN empezó su ampliación por la República Checa, Hungría y Polonia en 1999. La segunda tanda de adhesiones tuvo lugar en 2004, uniéndose Bulgaria, Rumanía, Estonia, Latvia, Lituania, Eslovaquia y Eslovenia. Ya en 2004 – y con Putin en el poder – el Kremlin se mostró desfavorable a tales acciones. No obstante, en Occidente se hizo caso omiso y en la cumbre de Bucarest de 2008 la Alianza consideró – con el firme apoyo de la administración de Bush – la adhesión de Georgia y Ucrania, declarando que ambos países acabarían formando parte de la OTAN (Mearsheimer, 2004b: 2-3).

Mientras autores de gran notoriedad como Mearsheimer (ibídem: 5) afirman que Rusia ha reaccionado de manera coherente en defensa de sus intereses, otros afirman que su reacción a la ampliación de la OTAN fue desmesurada y que la Alianza no tiene ni capacidad ni intención de suponer una amenaza para Moscú (Aznar, 2018: 21). Incluso hay historiadores rusos que señalan que el Kremlin, mucho antes de la expansión de la OTAN, ya tenía planeado crear “enclaves insurrectos prorrusos” para seguir teniendo control sobre las antiguas Repúblicas Soviéticas²¹ (Pascual de la Parte, 2017: 41).

21 Aunque no hay pruebas documentales de esto, un historiador ruso consiguió acceder a los archivos del Kremlin antes de que estos se cerraran. En ellos vio lo que se conoce como la “estrategia de bolsillo”, la cual fue desarrollada en el art. 3 de la Ley de 3 de Abril de 1990 sobre el régimen regulador del abandono de la URSS por alguna de sus repúblicas. Esta estrategia, por una parte daba tranquilidad a los rusos que se habían despertado en otro país y, por otra parte, servía a Moscú como medida de presión para asegurar cierto control sobre su territorio.

3.2. La independencia de Ucrania

La independencia de Ucrania tuvo lugar el 1 de diciembre de 1991. Se sometió la cuestión a votación popular a través de un referéndum, en el que un 90,32% de la población mostró su voluntad de que Ucrania fuese un estado independiente. Ciertamente Ucrania era la segunda República más importante de la URSS – solo por detrás de Rusia – con una población de 55 millones de habitantes, extensas minas de carbón, un Donbás industrializado y grandes extensiones de lo que se cree que es la tierra más fértil del mundo (Bascones, 2014: 6). Fue entonces cuando, por primera vez en la historia, Ucrania se constituyó como un Estado independiente y tuvo que afrontar la ingente labor de un proceso de construcción estatal y nacional. Merece la pena mencionar que Ucrania era un país con una corta experiencia de autogobierno, ya que únicamente fue independiente con este nombre durante el periodo de la guerra civil que asoló al Imperio Ruso después de la revolución de 1917. Con esta clara carencia de experiencia, Ucrania se enfrentó a la ardua tarea de una transición política, económica e institucional (Ferrero, 2016: 217).

A parte de los problemas que supusieron crear un Estado ucraniano independiente, también se explicitaron lastres a la hora de crear una nación ucraniana. Durante la época soviética, todas las repúblicas que formaban la URSS se vieron expuestas a un proceso de rusificación. En el caso de Ucrania, el Partido Comunista impulsó medidas de asimilación lingüísticas que, aunque en el oeste del país tuvieron unos resultados humildes, en el centro y este del país fueron notablemente exitosos (Checa, 2008: 134-135). Cabe señalar que los ucranianos más occidentalistas piensan que esta rusificación fue el resultado de una división artificial de Ucrania, ya que la lengua rusa les fue impuesta a través de la fuerza por el Imperio Zarista y posteriormente la Unión Soviética. No es baladí mencionar que un factor importante de este proceso de rusificación también fue las grandes migraciones de rusos hacia Ucrania, por lo que los más críticos de la relaciones ucranianas con el Kremlin las califican como de colonizador-colonizado (Ferrero, 2016: 223).

Con la caída de la URSS, esta rusificación salió a flote. Además, en la Ucrania postsoviética, los inversores y grandes empresas rusas se quedaron con el sector de los medios de comunicación. Un ejemplo del impacto de tales acciones es que, en 2005, seis de los diez periódicos más leídos estaban escritos en ruso, dos de ellos estaban en ucraniano y los dos restantes eran una combinación de ambas lenguas (Checa, 2008: 149). Aunque esta rusificación sea más explícita en la prensa, también la podemos hallar en el sector de la televisión, la radio, el cine y la música popular²².

Además, aprovechando la falta de gobierno y liderazgo político que acechaban a la joven Ucrania independiente, las élites informales se apoderaron del país controlando corporaciones financieras, industriales y energéticas, además de penetrar en la estructura de propiedad de los medios de

22 Para más información léase CHECA GODOY, A. (2008). La desrusificación de Ucrania. El papel de los medios.

comunicación, lo cual les permitió conseguir considerables parcelas de poder político (Balmaceda, 2008; Kononenko y Moshes, 2011 citados en Ruiz Ramas, 2016: 191). Siendo esto así, Ruiz Ramas (2016: 189) define a Ucrania como un estado neopatrimonial oligárquico en el que coexisten lógicas de poder formales e informales, de las cuales destaca el papel de la oligarquía ucraniana.

Aunque la cuestión de las fracturas internas de Ucrania se tratará en un epígrafe más adelante, vale la pena hacer una breve introducción a ellas para poder comprender algunos de los sucesos que tuvieron lugar en la infancia y adolescencia ucraniana. Estas fracturas determinan, en gran medida, más o menos simpatía hacia la Unión Europea o Rusia. Con la independencia, este regionalismo se consolidó como uno de los rasgos más característicos de sus sistema político. Siguiendo la misma línea, podemos partir Ucrania en cuatro – o cinco, si contamos Crimea como región independiente – grandes bloques o regiones: (1) la Galitzia²³, (2) las regiones centrales y occidentales, (3) el Donabss y (4) las regiones surorientales (Ruiz, 2016: 195). Dicho esto, vamos a dar un repaso de las primeras elecciones ucranianas.

En las primeras elecciones salió victorioso un miembro del Partido Comunista, Leonid Kravchuk. Este tuvo unas políticas de carácter democrático y unas claras intenciones de acercamiento a Occidente. Asimismo, puso mucho empeño en la creación de una nación ucraniana. No obstante, en esa época nadie quería hablar de democracia. Ucrania estaba pasando por una crisis económica y social y Kravchuk se centró más en el *nation building* que en el bienestar de la economía. En julio de 1994, Leonid Kuchma – el gerente de una de las empresas armamentísticas más potentes de Ucrania en Dnipropetrovsk – fue elegido presidente con un amplio apoyo de la parte más oriental del país. Mientras Kravchuk se vendía a si mismo como el padre de la nación ucraniana, Kuchma criticaba sus políticas económicas y presentaba unas reformas de mercado radicales. Una vez ganadas las elecciones de 1994, Kuchma introdujo un orden económico elemental y llevó a cabo una estabilización marcoeconómica con la asistencia del Fondo Monetario Internacional (Aslund, 2015: 59-60). Aunque Kuchma ganase con un 52% de votos, en estas elecciones se evidenció la fractura Este-Oeste del país. Mientras los votantes del Oeste – y habla ucraniana – votaron a Kravchuk, los votantes del Este rusoparlante votaron a Kuchma (Kuzio, 1997 citado en Aslund, 2015: 61). Con estos actores es con los que Ucrania pasa la primera década de su vida como país independiente, apareciendo nuevas caras con la entrada del nuevo milenio que se tratarán en el siguiente epígrafe.

23 Galitzia fue un territorio que consiguió la Ucrania soviética como consecuencia del acuerdo de Yalta. Galitzia es un territorio que estuvo bajo la influencia de la Rus de Kiev. Sin embargo también tuvo una gran influencia polaca siendo en el año 1340, a causa de la extinción de la dinastía local, pasó a formar parte del reino de Polonia, declarándose voluntariamente bajo la autoridad de la reina de Polonia en 1386. La Galitzia oriental también formo parte del Imperio Austríaco en forma de provincia polaca. Se considera que este territorio es la cuna del nacionalismo ucraniano (Giertych, 1956: 95-100)

3.3. La revolución naranja

Ucrania, tal y como se verá más adelante, es un país fuertemente arraigado con la historia y la cultura rusa. Sin embargo, el elemento nacionalista ucraniano siempre estuvo presente en las zonas más occidentales del país a causa de la mayor influencia occidental y, consecuentemente, menor influencia rusa. La revolución naranja fue una evidencia de ese movimiento nacionalista fuertemente orientado a Occidente (Bascones, 2014: 8). Si bien es cierto que Kravchuk tuvo unos tintes muy nacionalistas, con la llegada de Kuchma el nacionalismo se atenuó dando más importancia a las cuestiones de carácter económico. No es hasta diez años más tarde, con la revolución naranja, que el nacionalismo vuelve a florecer en el campo ucraniano.

Las elecciones presidenciales de del 31 de octubre de 2004 marcaron unas pugnas muy hostiles entre lo candidatos que se presentaban a las elecciones. De todos ellos, destacaba Víktor Yúshchenko – líder de la coalición de partidos “Nuestra Ucrania” – y Víktor Yanukóvich, líder del “Partido de las Regiones” además de ser el favorito del por aquel entonces presidente Kuchma (Gamboa, 2014: 97). Tras una apretada primera vuelta electoral en la que Yúshchenko (el candidato europeísta) venció con un 39,9% de votos a Yanukóvich, con un 33% de votos, la Comisión Central Electoral declaró victorioso a Yanukóvich en la segunda vuelta. Con la publicación de informes negativos de las misiones de observación electoral – incluida la OSCE – se declararon las elecciones como fraudulentas y las calles fueron tomadas por una masa de población vestida de naranja que pedía unas elecciones verdaderamente democráticas. Los protestantes ocuparon durante dos semanas la plaza del Maidán, que reunió en su seno hasta 600.000 personas (Ruiz Ramas, 2016: 199). Esto se conocería más tarde como la “revolución naranja” y fue una movilización sin precedentes en Ucrania.

Finalmente, el Tribunal Supremo convocó la tercera vuelta en la cual Yúshchenko se declararía como victorioso, pero no sin pagar un precio. Este era el envenenamiento que estuvo a punto de causarle la muerte²⁴ y, aunque haya salido con vida, su cara no volvió a ser la misma a causa de los efectos de la intoxicación. Para los partidarios de la revolución naranja esta fue el símbolo de las promesas del cambio hacia un futuro mejor; para los detractores no era más que otra revolución de colores que tenía como objetivo engañar al pueblo. Los Estados Unidos, viendo la victoria de un candidato prooccidental, se apresuraron en mostrar públicamente su apoyo, el cual fue fundamental (Gutiérrez del Cid, 2007: 139). Así, el senador republicano John McCain y el senador demócrata Chris Murphy salieron en la televisión afirmando que “Ucrania hará mejor a Europa y Europa hará mejor a Ucrania” (Mancera, 2014: 91-92). De hecho, Gutiérrez del Cid (2007: 131-132) afirma

24 Las acusaciones sobre la autoría del intento de homicidio cayeron encima de los partidarios de Yanukóvich, aunque hay también quien culpa al Kremlin de este ataque.

que, además del apoyo Occidental que recibió, el movimiento naranja fue “organizado, fundado e integrado por Estados Unidos a través de identidades como el *National Democratic Institute*, el *International Republican Institute* y el Departamento de Estado de ese país”. Asimismo, afirma que la revolución naranja fue financiada por Occidente para sacar beneficios económicos y comerciales con Ucrania y arrebatarse la influencia a Rusia.

Por otra parte, esta revolución constituía otro golpe para los intereses del Kremlin, el cual observaba como un país geoestratégicamente importante se alejaba de su órbita de influencia²⁵. Sin embargo, Moscú no se iba a quedar de brazos cruzados y, aprovechando la influencia económica que tenía sobre Ucrania, la sometería a una gran presión aplicándole unos precios para el gas que la débil economía ucraniana no pudo soportar (Bascones, 2014: 9).

La revolución naranja al final no fue el éxito que la gente se esperaba. El poder siguió repartiéndose de la misma manera y los nodos de poder informal todavía seguían vigentes, por lo que la presidencia de Yúshchenko tampoco impulsó nuevas transformaciones (Gamboa, 2014: 99). No obstante, Yúshchenko sí hizo una reforma de la constitución de carácter democrático, dándole más poder al parlamento en detrimento del presidente. Fue este mismo parlamento quien le echó del poder poco más de un año después a causa de un pacto entre su antigua aliada, Yulia Timoshenko, y Yanukóvich. Después de rifirrafes electorales entraría en el poder Timoshenko mostrándose favorable al ingreso en la OTAN y dando pasos decisivos en la incorporación en la UE. Obviamente, a Putin no le gustó nada el rumbo político al que zarpaba Ucrania (Membrive & Amado, 2010: 4).

Con este panorama, Ucrania llega a las elecciones de 2010. El 7 de febrero de 2010, Yanukóvich – el favorito del Kremlin – gana las elecciones presidenciales con un 49% de votos contra los 45,5 de Timoshenko. Aunque la gente afirmó que estaba cansada de la política, hubo un impresionante 69% de participación en unas elecciones que se declararon lícitas por las diferentes organizaciones internacionales en terreno (Aslund, 2015: 80). Una de las primeras cosas que hace Yanukóvich cuando toca el poder es, siete años antes del plazo preestablecido, renovar por 25 años más el acuerdo con Moscú sobre la estancia de la flota rusa en Sebastopol. Esto fue un claro guiño a Putin para demostrarle la continuidad de las buenas relaciones entre Rusia y Ucrania. No obstante, el presidente ucraniano también se mostró cercano a Occidente, estableciendo la firma de un Acuerdo de Asociación con la UE para noviembre de 2013 (Bascones, 2014: 10-12). Como era de esperar, Putin no podía dejar que eso ocurriese y volvió a utilizar su influencia económica para que la firma

25 Putin, al haber formado parte de los servicios de inteligencia soviéticos (KGB), tiene esta actitud casi paranoica a causa de la cual está constantemente alerta a unas supuestas infiltraciones de agentes extranjeros. Estos tendrían el objetivo de quitar del poder a Putin a través de unas revoluciones de colores apoyadas por Estados Unidos (Morales, 2018b: 148).

de ese acuerdo no se materializase. Las presiones al final pudieron con Yanukóvich, el cual acaba no firmando el acuerdo y lo demás es historia.

3.4. La revolución del Maidán (Euromaidán)

Tras un 2013 de presiones económicas y comerciales rusas, Kiev aplaza la firma del Acuerdo de Asociación con la UE. El aplazamiento supone la victoria del Kremlin en el conflicto diplomático entre Ucrania, Rusia y la Unión. A este conflicto diplomático se le suma uno de carácter interno que empieza por ser un movimiento social y acaba convirtiéndose en un movimiento revolucionario que ya no buscaba el cambio de decisión del gobierno, sino la caída del mismo. La negativa de la firma del Acuerdo supone un segundo punto de inflexión en la historia de la sociedad civil ucraniana, precedido únicamente por la revolución naranja en 2004.

Podríamos destacar dos momentos decisivos que cambiaron el rumbo del Euromaidán. Por un lado, el 30 de noviembre se producen los primeros actos de represión por parte del gobierno. La represión cala en la población aumentando así la capacidad y la idiosincrasia del movimiento, que pasó de ser un movimiento proeuropeo a uno antigubernamental y nacional. Asimismo, los actos de represión dieron un pretexto perfecto a Occidente para legitimar el movimiento y desacreditar a las autoridades estatales (Ruiz Ramas, 2016: 45). Por otro lado, el segundo momento clave es cuando el 16 de enero el Parlamento de Ucrania aprueba lo que se conocieron como “las leyes de la dictadura²⁶” (Aslund: 2015: 105). A causa de estas leyes el conflicto se radicaliza y se produce una escalada exponencial, apareciendo las primeras víctimas mortales a finales de enero. A partir de ese momento los manifestantes son conscientes de que la violencia va a formar parte de la naturaleza del conflicto. La radicalización del movimiento empuja al gobierno a negociar, pero a esas alturas el Maidán solo aceptaba la dimisión de Yanukóvich (Ruiz Ramas, 2016: 51-56).

Ya en el desenlace del Euromaidán, entre el 18 y el 21 de febrero, el conflicto empeora drásticamente. El gobierno empieza a perder el control y la autoridad en varias regiones occidentales y, en Kiev, se produce una masacre que, entre policías y manifestantes, deja a casi un centenar de muertos. Esta situación obliga a pactar a Yanukóvich con la oposición mediante la mediación de la UE y Rusia, aunque el representante de la última no firma el acuerdo. Sin embargo, el Maidán siguió sin aceptar nada que no sea la dimisión del presidente y, habiendo rechazado el acuerdo, empiezan a tomar edificios gubernamentales por la fuerza, obligando a Yanukóvich a huir del país y refugiarse en Rusia. Ante este vacío de poder, la oposición parlamentaria forma un

26 Fueron una serie de leyes que se aprobaron de manera apresurada y sin el procedimiento previsto que atentaban contra la libertad de expresión y asociación, así como daban más libertad a las fuerzas de seguridad para reprimir el movimiento. Según Snyder (2014 citado en Aslund, 2015: 105) estas leyes tenían la intención de convertir a Ucrania en una dictadura y hacer de los miles de protestantes criminales.

gobierno provisional y declara a Oleksandr Turchínov presidente en funciones. Aunque tal transferencia de poder fue técnicamente ilegal, la UE y los Estados Unidos reconocieron y felicitaron a las nuevas autoridades. Con el cambio de gobierno, Ucrania firma el Acuerdo de Asociación que causó el conflicto (Ruiz Ramas, 2016: 32-33).

3.4.1. Posiciones internacionales ante el Euromaidán

La reacción de occidente al Euromaidán fue abiertamente favorable e idealizó las protestas como una “lucha por la libertad”. De la misma manera, se idealizó en el sentido de que el Acuerdo de Asociación no suponía nada más que un acuerdo comercial²⁷. Asimismo, las posiciones occidentales siempre estuvieron en contra del uso de la violencia por parte de todos los actores, aunque condenando con más ahínco el que se aplicaba por parte del gobierno. Sin embargo, Occidente siguió apoyando al Euromaidán cuando este ya había dejado atrás su naturaleza pacifista y se había convertido en una estructura casi paramilitar. Las visitas a los acampados de la Plaza del Maidán de la vicesecretaria de Estado estadounidense y la alta representante europea dieron una imagen favorable a la oposición (Mearsheimer et al., 2014: 177). De la misma manera, los mismos senadores estadounidenses que dieron su apoyo a la Revolución Naranja vuelven a aparecer en la gran pantalla del Maidán brindando su apoyo a los manifestantes. El mensaje de John McCain se hará viral: “Gente de Ucrania, este es vuestro momento. El mundo libre está con vosotros, América está con vosotros, yo estoy con vosotros”. De la misma manera, Christopher Murphy afirmó que si el Maidán tenía éxito, los Estados Unidos les acompañarían a lo largo de todo el camino (Walker & Grytsenko, 2013 citado en Ruiz Ramas, 2016: 71). Teniendo en cuenta que el objetivo de la protestas ya no era el Acuerdo de Asociación, sino el derrocamiento de un presidente democráticamente elegido que el mismo Occidente declaró como limpias, quedó claro que tanto estadounidenses como europeos estaban aprovechando la situación para establecer en el gobierno al candidato más favorable a sus intereses²⁸.

Por otra parte, para el Kremlin los acontecimientos representaron una clara amenaza a sus intereses nacionales. No percibieron el Euromaidán como un movimiento que emanaba del pueblo ucraniano sino como una revolución diseñada por Occidente para acabar con Yanukóvich e incluir a Ucrania

27 Black (2016 citado en Morales, 2018b: 142) afirma que las operaciones de desinformación y propaganda tuvieron un papel muy importante durante el Euromaidán, presentándolo de una forma muy sesgada. Por un lado, el Kremlin lo presentaba como una revolución de colores instigada por Occidente y, por otro lado, desde Occidente prefirieron enfatizar las reivindicaciones europeístas de los acampados e ignorar la radicalización de las protestas impulsada por grupos de extrema derecha.

28 Alemania, por ejemplo, apoyaba a la formación de centro – derecha UDAR del ex campeón de boxeo Vitali Klitchkó, con el que ya colaboraba en el seno del Partido Popular Europeo. Estados Unidos, tal y como se evidenció con la filtración de la llamada de Victoria Nuland (la vicesecretaria de Estado) defendía al partido Batkivshchina de Arseni Yatseniuk (Morales, 2015: 106)

en la zona de influencia occidental, perjudicando así los intereses rusos. Aunque Putin adoptó un perfil bajo en las primeras etapas, este fue mutando a medida que el Euromaidán se iba consolidando. Primero puso sobre la mesa unas ofertas económicas (ayuda de 15.000 millones de dólares) y comerciales (rebaja del 33% del precio del gas) que paliarían las heridas económicas ucranianas sin tener que hacer frente a unas reformas políticas y económicas (Aslund, 2015: 104). No obstante, Moscú sobrestimó su poder blando e infravaloró la fuerte voluntad de los manifestantes. Viendo que el chantaje económico no funcionaba, empezó a utilizar unas herramientas menos suaves. Aunque no hayan pruebas para demostrar su vinculación directa, es muy probable que las fuerzas especiales ucranianas recibieran asesoramiento de sus análogas rusas (Galeotti, 2014 citado en Morales, 2016: 281). El asesoramiento formaría parte de toda una amalgama de acciones que adoptaría Rusia para no dejar caer a Ucrania en la órbita de influencia occidental.

3.5. La anexión de Crimea

El 27 de febrero de 2014 Rusia empieza la ocupación de la península de Crimea y el 18 de marzo del mismo año se materializa la firma del tratado de anexión. Esta acción, por un lado internacionalizó el conflicto y, por otro demostró que el Kremlin está dispuesto a violar el Derecho Internacional en defensa de sus intereses nacionales (Salmón & Rosales, 2014: 188). Este movimiento marca un antes y un después en el conflicto, pero antes de explicar los intereses que tiene Moscú en Crimea merece la pena hacer un breve recorrido histórico que ilustre la situación de la península.

Cuando se conformó la Rus de Kiev – precedente cultural y nacional ruso y eslavo – en el año 880, Crimea estaba en manos del imperio jázaro, de origen turkmeno y religión judaica. Con la desaparición de la Rus en 1240 a causa de las incursiones de los mongoles, el Imperio de la Horda de Oro pasó a controlar todo el sureste de la actual Ucrania. A finales del siglo XIV el conquistador turco Tamerlán el Grande derrota a los mongoles e incorpora Crimea en un Kanato tártaro independiente – aunque bajo el paraguas de protección del Imperio Otomano – en 1441. Después de la guerra ruso-turca de 1768-1774, el Imperio Ruso se queda con el Kanato. Posteriormente de la revolución rusa, Lenin incorpora, de manera arbitraria, todo lo que antes fue el Kanato tártaro a Ucrania²⁹. No obstante, Crimea siguió bajo la soberanía rusa hasta que en 1954 Khrushchev la cedió, a modo de obsequio, a Ucrania para conmemorar el 300 aniversario del Tratado de Pereyaslav (Ruiz González, 2016: 318-322).

²⁹ También incorporó otros territorios que nunca habían sido administrados por Ucrania como Odesa, Mykolaiv, Jersón, Zaporizhia, Donetsk y Lugansk. Todos estos territorios son de la región suroriental ucraniana.

Ya con la caída del régimen soviético y la independencia de Ucrania, Yeltsin pidió de vuelta la península, llegando incluso a anular la transferencia en el año 1992. A raíz de lo anterior, Ucrania envía el caso al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y este reafirma la integridad territorial ucraniana. Paralelamente, en 1992 Crimea proclamó la independencia y creó su propia Constitución que, aunque no entró en vigor, luego fue recuperada por el líder independentista Meshkov en 1994, el cual también declaró la independencia de la península. Un año después, Ucrania derogó la Constitución y la cambió por un estatuto de autonomía (Bowring, 2005: 75-97 citado en Ruiz González, 2016: 323-324).

La voluntad independentista de la península disminuyó con la entrada de Kuchma en el poder en 1994, el cual tuvo una actitud más conciliadora con la península. En 1997 el mismo Kuchma firma el Tratado de Paz y Amistad³⁰ según el cual se repartió la Flota del Mar Negro y se acordó el estatus de la base naval de Sebastopol. El tratado establecía que Rusia se quedaría con la mayor parte de la flota, conservando Ucrania solo el 18,3% de los buques. Asimismo, Ucrania conservaría la municipalidad de Sebastopol con la obligación de alquilar su base naval a Rusia por un período de veinte años prorrogables y por un precio de 100 millones de dólares al año (Sheer, 1999: 33-50 citado en Ruiz González, 2016: 325).

Por lo que hace a datos socioeconómicos, según el censo de 2001 en Crimea vivían dos millones de personas de las cuales 58,3% eran rusos, 24,3% ucranianos y un 12% de tártaros. Cabe mencionar que económicamente en Crimea se está mejor que en el resto de Ucrania, ya que tienen una renta per cápita del 40% superior que en el resto del territorio. De la misma manera, el paro en Crimea es del 5,8% mientras que en el conjunto de Ucrania es del 7,5%. Esta ventaja económica es debida, en gran parte, por la actividad de la Flota rusa en el Mar Negro. Teniendo en cuenta este contexto, un centro de investigación de Kiev hizo un estudio regional siendo consciente del complejo encaje de Crimea en Ucrania. Los datos del estudio son reveladores. Según el mismo, un 68,3% de la población deseaba separarse de Ucrania y unirse a Rusia, opinión que compartían el 75,9% de los rusos, un 55,2 de los ucranianos y el 13,8% de los tártaros (Ruiz González, 2016: 326-328).

Con esta información nos situamos en marzo de 2014, cuando la Duma rusa autorizó a Putin “emplear los medios necesarios para proteger a los rusos en Crimea frente a una supuesta tiranía y violencia ucraniana”. Para legitimar la invasión – ilegal según el Derecho Internacional – Putin puso como precedente la intervención por parte de la OTAN de Kosovo (Salmón & Rosales, 2014: 190). Con esto, Putin envía a los famosos hombrecillos verdes y muestra a Occidente que hay un cambio en las reglas del juego, el cual se pasará a jugar con las reglas rusas. Los *Spetznaz* rusos

30 Este Tratado, según el cual Rusia reconocía la soberanía e integridad territorial de Ucrania, se declaró sin efecto por parte del Kremlin porque el último no se consideraba vinculado con el nuevo régimen ucraniano emanado de un golpe de estado ilegal (Pascual de la Parte, 2017: 261)

junto con la Infantería de Marina tomaron el edificio del parlamento crimeo y bloquearon las bases navales (Ria Novosti, 2014 citado en Ruiz Ramas, 2016: 109). La invasión no tuvo demasiado rechazo por parte de la sociedad crimea. De hecho, hubo gente que los recibió con flores. Asimismo, se evidenció la fractura del Estado ucraniano – y, consecuentemente su debilidad – ya que unos 15.000 soldados ucranianos desplegados en Crimea (70%) optaron por desertar y unirse a las fuerzas armadas rusas (Gil, 2014 citado en ibídem: 112).

Dicho esto, vamos a ver cuales son los incentivos que obligaron a Putin a anexionarse Crimea. Por un lado tenemos los factores culturales que se han mencionado anteriormente. Sin embargo, además de las razones culturales, también hay unas variables más pragmáticas. La causa fundamental es el valor estratégico y geopolítico que tiene la península para Rusia. Kathrin Hill (citada en Añorve, 2016: 599-600) destaca la importancia que tiene el puerto de Sebastopol en cuanto a su poderío naval. Con esta base, Rusia buscaría recuperar la influencia global que perdió con la desintegración de la URSS. La efectividad de esa base se evidenció durante la crisis de Georgia de 2008 en la cual Rusia la utilizó para bloquear el Mar Negro, así como para lanzar ataques anfibios. De la misma manera, la base naval le sirvió en las misiones antipiratería en el Océano Índico y las crisis de Libia y Siria. Así, Crimea es la clave para la proyección de poder ruso no sólo en el Mar Negro, sino también en el Mediterráneo.

3.6. La guerra del Donbás

Con el cambio de gobierno y la firma del Acuerdo de Asociación se empezaron a entrever las rupturas internas ucranianas, las cuales serán objeto de análisis en el siguiente bloque. Como consecuencia del éxito del Euromaidán, en marzo de 2014, se producen unas movilizaciones de carácter opuesto a las del Maidán que acaban ocupando los diferentes edificios del gobierno en un claro acto de no reconocimiento a las autoridades centrales. Pese a que buena parte de la población estuviera a favor de echar del poder a Yanukóvich, un 80% de los habitantes del sur – con Crimea incluida – y un 70% de los del este se habían opuesto al Euromaidán (Andreyev, 2014 citado en Morales, 2015: 103). Esta reacción desfavorable al movimiento aumenta con la toma de poder de los opositores, situación que el Kremlin utilizó para promover una insurrección separatista con el objetivo de desestabilizar el país, impidiendo así su avance hacia la integración en la UE y la OTAN. Aunque Putin haya puesto varios pretextos, alegando una supuesta “injerencia humanitaria” para proteger a los rusoparlantes ucranianos de un régimen fascista, Morales (2015: 104) considera que “se trata de un enfrentamiento que en el plano internacional tiene poco de ideológico, y mucho

de vieja *realpolitik* basada en el control de una esfera de influencia que permita a Rusia mantener su papel como potencia europea”.

Las regiones que se ven afectadas son Donetsk y Lugansk, aunque también otras como Járkiv y Odessa. Posteriormente se autoproclaman las Repúblicas de Donetsk y Járkiv (7 de abril) y eventualmente se unirá también Lugansk (27 de abril). La fragmentación social cada vez es más evidente. El 12 de abril un grupo de paramilitares armados liderados por Igor Guirkins llegan a una localidad de Donetsk para defender las posiciones rebeldes y empezar la expansión territorial. El gobierno provisional de Turchínov pierde el control del Donbás y, después de declarar a los rebeldes como terroristas, emprende un acción armada contra ellos en el marco de la Operación Antiterrorista (ATO) (Ruiz Ramas, 2016: 35). Esta decisión no fue bienvenida en el Donbás y dio comienzo a la guerra civil.

Después de la escalada de hostilidades en el Donbás a raíz de la intervención armada estatal, el 24 de mayo de 2014 se firma el documento fundador de *Novorrossiya*³¹. Este territorio con complejo de Estado estaría conformado por la República Popular de Donetsk y la República Popular de Lugansk y funcionaría a través de la coordinación de las dos Repúblicas, aunque las dos serían autónomas e independientes. Si bien es cierto que *Novorrossiya* debía ser un Estado independiente de Kiev y de Moscú, este estaría orientado geopolíticamente hacia Moscú (Pascual de la Parte: 2017: 146).

Aunque la guerra del Donbás empezara como un conflicto interno, esta ya ha perdido su calidad de guerra civil apoyada por Rusia para convertirse en un conflicto internacional entre tropas ucranianas y rusas. El hecho de que ambas partes se hayan saltado el alto al fuego establecido por los acuerdos de Minsk tampoco llena la escena de optimismo y diezma la esperanza de una solución pacífica del conflicto. Finalmente, teniendo en cuenta la existencia de otros enclaves insurrectos prorrusos, Ruiz Ramas (2014 citado en Morales, 2015: 109) piensa que “existe un riesgo real de que el conflicto quede congelado, con los territorios insurgentes convertidos en independientes *de facto*, pero sin que el Estado ucraniano cese en sus intentos de reconquistarlos”.

31 *Novorrossiya* (Nueva Rusia en ruso) fue el nombre con el que la administración zarista llamaba a lo que corresponde a la región suroriental de Ucrania. En realidad *Novorrossiya* fue un territorio que nunca había estado unido con Ucrania, siendo los soviets los que la pusieron en 1921 bajo dependencia de Kiev (Ferrero, 2016: 220)

Bloque IV. Las limitaciones internas.

4.1. Los factores culturales

4.1.1. Las Rus de Kiev como génesis cultural

Diversos académicos identifican una civilización Ortodoxa – centrada en Rusia – y separada de la Occidental. Las causas de esta separación son, entre otras, su proximidad al Imperio Bizantino, 200 años de gobernanza tártara, unas instituciones despóticas³², la poca exposición al Renacimiento y otras experiencias características de la civilización Occidental (Huntington: 1996: 46). No obstante, el trabajo de Raffensperger busca revertir esta – según él, errónea – percepción de que la Rus de Kiev – cuna de la civilización Ortodoxa y su cultura – fue algo desconectado del resto de Europa. Para demostrar tal hipótesis, el autor identifica cuatro variables que muestran lo conectada que estaba la Rus con el resto de la Europa medieval.

La primera de todas es lo que Raffensperger llama “el ideal bizantino”. Si bien es cierto que la Rus de Kiev y el mundo eslavo se apropiaron de la cultura bizantina, esto era una práctica muy común en toda Europa. El Imperio Alemán, anglosajones, normandos, escandinavos, italianos y muchos más adoptaron la arquitectura, el arte, la moneda y otras particularidades del Imperio Bizantino con el objetivo de conectarse con los restos del Imperio Romano. La apropiación de las características del bizancio daba una imagen de prestigio y fue algo muy común no solo en la Rus, sino en todo el entramado político europeo (Raffensperger, 2012: 44-46). Por otro lado, los matrimonios dinásticos fueron una práctica muy recurrente entre las familias reales europeas. Estas mezclas eran la diplomacia de su época y, a parte de juntar a las diferentes realezas de Europa, también servían para representar los intereses de las diferentes entidades políticas medievales en sus análogas. Bien, pues hay constancia de que la Rus de Kiev formó parte de esta red de matrimonios forjada en el medioevo europeo³³ (ibídem: 65-70).

El tercer factor que sirvió de nexo entre la Rus y el resto de Europa es el comercio. Kiev fue un punto comercial muy importante en la Europa medieval. Muchos historiadores expertos en el medioevo han afirmado que Kiev fue una de las ciudades más grandes en el mundo medieval, así

32 Según Acemoglu y Robinson (2012: 125- 126) la peste negra tuvo un papel determinante a la hora de dividir Europa en dos mundos completamente diferentes. A priori, la peste negra tuvo unas repercusiones similares en todo el mundo, demográficamente hablando. Sin embargo, los procesos sociales que se crearon después de la peste en Europa occidental y Europa oriental fueron totalmente antagónicos. Mientras que en Europa occidental la población fue ganando algunos derechos y libertades, en Europa oriental reinaba la servidumbre. A pesar de que en 1346 las diferencias entre las dos Europas eran ínfimas, en 1600 ya eran dos mundos distintos. Los trabajadores occidentales ya no tenían deudas, multas ni regulaciones feudales mientras que los trabajadores orientales participaban en la economía como siervos coaccionados.

33 Raffensperger (2012: 113) explica que muchos historiadores ignoran el papel de las mujeres durante el medioevo, lo cual para él es “perderse la mitad de la imagen”. Las mujeres tuvieron un rol muy importante en el medioevo. Las mujeres rusas fueron las que forjaron los lazos más directos entre la Rus y el resto de Europa, siendo la integración de la Rus en Europa un mérito suyo.

como que no hay duda de que fue uno de los mayores centros comerciales en la Eurasia occidental entre los años 900 y 1240. Así, Kiev no solo era el centro de la Rus sino también una enorme ciudad que formaba parte de las principales rutas comerciales que unían y mezclaban tanto a la gente como los diferentes bienes procedentes de todas partes (Raffensperger, 2012: 131-135). Finalmente, el último vínculo tiene que ver con la cristianización de la Rus. Los gobernadores de la Rus eventualmente se dieron cuenta de que debían convertirse al Cristianismo para, entre otras cosas, conseguir la unificación de todo el pueblo eslavo³⁴. Sin embargo, querían mantener su independencia política y eclesiástica. Así entonces, crearon una Iglesia única que era fácilmente identificable como Cristiana pero que, a su vez, contenía prácticas y estructuras Bizantinas así como algunos elementos de otras “micro-cristiandades” europeas (ibídem: 183-185).

No obstante, en la segunda mitad del siglo XII la Rus empezó a cambiar y atenuar su relación con el resto de Europa³⁵. Por un lado, tuvo sus diferencias internas que desembocaron, en ocasiones, en guerras. Por otro, las cruzadas occidentales tildaron a la Iglesia Ortodoxa como herejía, convirtiéndola así en un objetivo más de las cruzadas y alejándola de la Iglesia Latina. Paralelamente, las cruzadas ayudaron a aumentar la apreciación de los rusos por su propia religión identificándose con el bizancio y desmarcándose de Occidente, fomentando así la dualidad de “ellos y nosotros”. Finalmente, las incursiones de los mongoles de mitad del siglo XIII cimentaron la separación entre los eslavos del este de Europa del resto de ella. La subyugación de las ciudades de la Rus a la Horda de Oro reiteró su concepción como “ellos” de los rusos (Dvornichenko, 2016: 8).

4.1.2. Ucrania después de la Rus de Kiev

Ucrania fue un país floreciente en la época de la Rus, tal y como se ha mencionado anteriormente. No obstante, las invasiones mongólicas la dejaron maltrecha. Más tarde fue conquistada por Lituania – que en aquél entonces era una nación pagana – con la que, juntamente con Polonia, crearon una unión. Ya en 1569 se convirtió en una provincia polaca y volvió a florecer combinando la cultura rutena y polaca (Dvornichenko, 2016: 14; Márquez, 2006: 17). Cabe mencionar que, aunque Polonia no era ortodoxa, Kiev en aquella época fue el centro de la vida ortodoxo griega (Giertych, 1956: 101).

34 Dvornichenko (2016: 10) explica que en realidad, durante la Rus de Kiev, el Cristianismo no penetró profundamente en la sociedad, sino que lo hizo después de la invasión de los mongoles.

35 La invasión de los mongoles también aumentó las diferencias entre lo que hoy en día son Rusia y Ucrania. Los mongoles tuvieron mucha influencia en la política rusa ya que los últimos colaboraron con los invasores para sobrevivir como entidad política. En cambio, el territorio de Galitzia-Volynia ofreció una resistencia mayor además de estar geográficamente más lejos, por lo que era más difícil someterlos (Dvornichenko, 2016: 13; Granados, 2007: 151)

Este desarrollo prometedor fue frenado durante los siglos XVI y XVII a causa de la rebelión de los cosacos, que eran los *cowboys* del sureste de Europa. Al principio esta rebelión era contra los nobles polacos, pero no tardó en convertirse en una guerra antipolaca y anticatólica bajo la bandera de la fe ortodoxa griega. Los cosacos fueron persistentes y siguieron con su rebelión hasta 1648, que es cuando consiguieron la independencia de Polonia y la formación de su propio Estado, el Hetmanate. Ante los continuos ataques polacos para recuperar el territorio, al Hetmanate no le quedó otra opción que pedir protección a Rusia, la cual aceptó. Ambas partes firmaron en 1654 el Acuerdo de Pereiaslav, el cual representó la integración de Ucrania en el Imperio Zarista (Granados, 2007: 152). Precisamente en honor del tricentenario de este acuerdo, Khrushchev cedió Crimea a Ucrania en 1954. Pero la cosa no termina aquí. Polonia quería recuperar esos territorios y se aventuró a la guerra con Rusia para dar con tal empresa. Esta guerra acabó con el establecimiento del tratado polaco-moscovita según el cual se repartían el territorio ucraniano. Así, Polonia se quedaba con la orilla derecha del río Dnieper – excluyendo Kiev – y Moscú se quedó con el Este de Ucrania³⁶. Progresivamente los habitantes de cada una de las regiones empezaron a asimilar las nuevas culturas, costumbres y formas de vida. Por un lado, los habitantes de Galitzia Volonya miraban hacia Occidente a causa del dominio polaco y, por otro, los habitantes del Este de Ucrania miraban hacia el Imperio zarista (ibídem: 153).

A finales del siglo XVIII el Imperio zarista y el Imperio austro-húngaro se repartieron Polonia, haciéndola desaparecer del mapa. Las regiones ucranianas que quedaron bajo el poder del Imperio austro-húngaro fueron Galitzia, Bukovyna y Transcarpatia. A diferencia del Imperio zarista – que rusificó a los ucranianos que quedaron bajo su territorio – el Imperio austro-húngaro fue más gentil y les permitió conservar parte de su cultura (Granados, 2007: 153-154).

A comienzos del siglo XIX la Ucrania oriental ya estaba muy asimilada a Rusia pero seguía acordándose de su vida como entidad política independiente, así como también era recordada en algunos círculos europeos (Giertych, 1956: 103). La francmasonería fue uno de estos círculos que, buscando el debilitamiento de Rusia, empezaron a impulsar movimientos independentistas. El resultado fue la creación en 1818 de la “Logia de los Eslavos Unidos” que tenía como principal misión la federalización de todas las naciones eslavas, entre las cuales Ucrania tendría una condición independiente. Asimismo, en 1846 se creó una sociedad secreta llamada “Fraternidad de San Cirilo y San Metodio” que fue la que cimentó las bases del movimiento separatista ucraniano. El gobierno ruso no tardó en reprimir brutalmente este movimiento pero no pudo acabar con la idea, la cual perduró en el tiempo (ibídem: 104-105).

36 Estas fronteras establecidas en 1686 siguieron intactas hasta la Paz de Riga en 1921 (Giertych, 1956: 103).

Entrando ya en el siglo XX, la idea de una Ucrania independiente siguió en la agenda política del pueblo ucraniano, contando además con un gran apoyo de potencias occidentales³⁷. Austria, Gran Bretaña, Prusia e incluso Polonia – que volvió a aparecer en el mapa – querían la independencia ucraniana para debilitar a Rusia. Asimismo, la Iglesia Católica también prestó cierto apoyo con el objetivo de hacer volver a su seno a sus hermanos del Este, zanjando así la separación que ha dividido el Este de Occidente durante casi mil años (ibídem: 106). No obstante, durante la Segunda Guerra Mundial la URSS tomó Galitzia y Bukovina del Norte, siendo la primera vez desde el siglo XVII que todos los territorios ucranianos estaban bajo la misma entidad política. La fusión poco sofisticada de las dos Ucránias produjo la aparición de un nacionalismo agresivo que lastró su efectiva integración (Granados, 2007: 155). Además, Stalin no fue demasiado piadoso con los Ucranianos – la gran mayoría de la región occidental de Galitzia, representados por Bandera y Melnyk – que habían participado con la Wehrmacht alemana durante la Segunda Guerra Mundial. Después de tener todo el control de la Ucrania occidental, Stalin tenía preparado un programa de desucranización el cual tenía como objetivo debilitar elementos de la sociedad ucraniana, desde las granjas e iglesias hasta los intelectuales (Márquez, 2006: 24).

4.1.3. Las previsiones de Huntington acerca de Ucrania

Mearsheimer y Brzezinski no fueron los únicos académicos que se lanzaron a la piscina a la hora de determinar qué mundo nos esperaba después de la Guerra Fría. Huntington también hizo su apuesta, en la cual incluye algunas predicciones sobre las relaciones de Ucrania y Rusia. Pero, antes de entrar en detalle con su opinión al respecto, es conveniente hacer unas pinceladas sobre su teoría.

Huntington (1996: 21-28) afirma que después de la Guerra Fría la multipolaridad va a reinar en el sistema, siendo la civilización la base de cada polo de poder. Siendo esto así, las guerras de la post Guerra Fría serán entre las diferentes civilizaciones existentes en el momento³⁸.

Dicho esto, urge preguntar qué es exactamente una civilización. Para Huntington (1996: 41-43) esta tiene que ver con la cultura, siendo la civilización el máximo exponente cultural de una población. Ambos conceptos incluyen valores, normas, instituciones y maneras de pensar y hacer fuertemente arraigadas a la identidad de una sociedad. Así, podemos concluir que la civilización es la agrupación cultural más extensa de una población y el nivel más amplio de identidad cultural de la misma. Avanzando en el tema, según el autor, hay diferentes variables que conforman la

37 Giertych (1956: 106) afirma que se ha demostrado que las actividades ucranianas en Galitzia fueron financiadas por el consulado alemán en Lwow.

38 Según Huntington (1996: 45-47) las mayores civilizaciones contemporáneas son: la sínica, con China como Estado central; la hindú, siendo la cultura india diferente de la china; la islámica, incluyendo a árabes, turcos y persas; la ortodoxa, siendo Rusia el Estado central; y la occidental, que reúne Europa, Norteamérica y Latinoamérica.

civilización. Si bien es cierto que la sangre, la lengua y el estilo de vida de un pueblo interviene en la formación de esta, el factor determinante sería la religión. Huntington asegura que las mayores civilizaciones en la historia de la humanidad se han identificado paralelamente con las mayores religiones del mundo. La religión ha dotado a la humanidad de un sentido de la identidad el cual a su vez indica las direcciones que una sociedad debe tomar en su vida por lo que, en épocas de crisis o cambios sociales, la gente recurre a esta identidad para saber hacia dónde tirar (ibídem: 97).

De esto podemos extraer una idea clave. Huntington no concibe la religión en el sentido teológico, sino más bien como un aspecto antropológico o cultural. Una religión representa un conjunto de normas y valores que trascienden el ser creyente o no. El ejemplo más claro de esto son las festividades. En Occidente, aunque la religión en el sentido teológico ha ido a la baja, la mayoría de su población sigue celebrando festividades religiosas como la Navidad o la Pascua, así como los domingos. La religión ha desprendido una cultura tan potente a las civilizaciones y, a la vez, tan diferente entre las mismas que, aunque un grupo de personas compartan etnia o lengua, van a surgir conflictos si no se comparte la misma religión.

Partiendo de su teoría, mientras el paradigma realista afirma que las tensiones entre Rusia y Ucrania van a ser a causa de una competición por la seguridad, Huntington (1996: 37) cree que el origen de estas tensiones va a ser la fractura civilizacional entre los ucranianos ortodoxos del Este y los ucranianos uniatas del Oeste. Así, mientras los realistas apuestan por una guerra entre ambos países, Huntington contempla la partición de Ucrania en dos. Relativo a la intensidad de la partición, dice que va a ser más violenta que la de Checoslovaquia pero menos que la exyugoslavia.

Ya hemos visto en el anterior epígrafe que una serie de hechos ocurridos durante la historia han hecho que Ucrania se haya impregnado de diferentes culturas. Asimismo, la partición de Ucrania tiene su sentido porque su unificación es todavía muy joven, habiendo pertenecido diferentes partes de ella a distintos imperios y reinos. No obstante, Ishchenko (2014: 17) comenta que la división que hubo entre el patriarcado de Kiev y de Moscú con la independencia fue algo meramente político y simbólico, ya que no existen diferencias doctrinales significativas entre ellas. De la misma manera, aunque la iglesia tenga una cierta fuerza social en Ucrania, tampoco jugó un papel político importante en el movimiento del Euromaidán. Igualmente, Márquez (2006: 31) afirma que, precisamente, el hecho de la voluntad política de todas las iglesias de mantener la estabilidad y evitar la violencia es otro elemento clave que hace inviable la fractura de Ucrania por motivos religiosos. Si bien Huntington acertó en la división ucraniana, las causas de esta no pueden mirarse únicamente con las gafas civilizacionales, mereciendo así la pena indagar en otras variables que nos van a dar una imagen mucho más completa del escenario ucraniano.

4.1.3. Democracia y Derechos Humanos, ¿Problemas de integración cultural?

Es bien sabido que la Unión Europea es un club privado que tiene las puertas abiertas a nuevos miembros, pero siempre y cuando cumpla con ciertos requisitos. Estos requisitos fueron establecidos en junio de 1993 por el Consejo Europeo en Copenhague, dando lugar a los que hoy se conocen como los Criterios de Copenhague. Así, entre el 21 y 22 de junio del 1993, el Consejo Europeo, relativo a las relaciones con los países de la Europa Central y Oriental, estableció lo siguiente³⁹:

“El Consejo Europeo acordó en el día de la fecha que los países asociados de la Europa Central y Oriental que lo deseen se conviertan en miembros de la Unión Europea. El ingreso tendrá lugar en cuanto un país asociado pueda asumir las obligaciones de adhesión cuando cumpla con las condiciones económicas y políticas requeridas.”

Asimismo, el texto sigue así:

“La adhesión requiere que el país candidato haya alcanzado una estabilidad de instituciones que garantice la democracia, el Estado de Derecho, los derechos humanos y el respeto y protección de las minorías, la existencia de una economía de mercado en funcionamiento, así como la capacidad de hacer frente a la presión competitiva y las fuerzas del mercado dentro de la Unión. La adhesión presupone la capacidad del candidato de asumir las obligaciones de adhesión, incluida la observancia de los fines de la Unión Política, Económica y Monetaria.”

Aunque los criterios económicos van a ser objetivo de estudio en el siguiente epígrafe, por ahora nos interesan los criterios políticos, por lo que vamos a ver el estado de la democracia y los derechos humanos en Ucrania.

Por lo que hace a los derechos políticos y libertades civiles, Freedom House (2021) puntúa a Ucrania con un 60/100 (derechos políticos 26/40 y libertades civiles 34/60). Aunque a partir del 2014 hubo una serie de reformas que mejoraron la situación democrática del país, todavía queda camino por recorrer. Los procesos electorales han sido criticados por manipulación y compra de votos, así como los oligarcas siguen teniendo mucha influencia política. La corrupción sigue siendo un problema muy serio en el país que, sumada a la poca transparencia del gobierno, solo hace que empeorar la calidad democrática del país.

Respecto a las libertades civiles, en lo que hace referencia a la libertad de expresión y creencia, el principal problema es que los grandes empresarios y los oligarcas son los dueños de las grandes cadenas de comunicación, utilizándolas a menudo para fines políticos. Asimismo, siguen habiendo ataques a periodistas por parte de grupos informales y los periodistas de origen ruso

39 Conclusiones de la Presidencia del Consejo Europeo de Copenhague, de 21-22 de junio de 1993. Disponible en: <https://www.consilium.europa.eu/media/21221/72925.pdf>

tienen vetada la entrada en el país. Relativo a los derechos de asociación y organización, aunque estén tipificados en la Constitución, siguen habiendo amenazas sobretodo a colectivos LGTBI+ y feministas, así como también a ONG's, con especial énfasis en las que se dedican a las cuestiones anticorrupción. Finalmente, no existe una separación de poderes efectiva, sobretodo en lo que respecta al poder judicial, el cual ha sido calificado como corrupto y politizado. Es muy frecuente que las personas con recursos económicos o influencias políticas sean absueltas (ibídem).

Relativo a la situación de los derechos humanos, Amnistía Internacional (2021: 443-448) identifica diversas vulneraciones que todavía están lejos de los estándares europeos. Las torturas y otros malos tratos son frecuentes en los establecimientos policiales, siendo 129 la cifra de presuntos casos de tortura de los cuales 59 supusieron la presentación de cargos por parte de la Fiscalía General. La impunidad también reina en Ucrania. Las víctimas de desapariciones forzadas, detenciones arbitrarias y torturas a manos de los Servicios de Seguridad ucranianos todavía no han obtenido ni justicia, ni verdad, ni reparación y los perpetradores siguen en libertad. Siguiendo en la misma línea, hay una fuerte discriminación por parte de grupos informales a colectivos feministas y LGTBI+, discriminación que en demasiadas ocasiones queda impune. A su vez, también existe discriminación hacia la comunidad rumana la cual tampoco recibe la atención suficiente por parte del sistema judicial. Los hostigamientos a los periodistas muchas veces acaban en amenazas o violencia física, incluso llegando a homicidio. La violencia por motivos de género es frecuente y no existen los mecanismos suficientes como para prevenirla o darle respuesta. Y, finalmente, no existen en Ucrania leyes que tengan como bien jurídico a proteger la orientación sexual o la identidad de género, provocando que las agresiones que sufren estos colectivos queden impunes.

4.2. Los factores económicos

A parte de los requisitos políticos de los Criterios de Copenhague, también existen unos requisitos económicos. Ser miembro de la Unión Europea requiere la existencia de una economía de mercado en funcionamiento y la capacidad de hacer frente a la presión competitiva y las fuerzas del mercado dentro de la Unión. Así, ya hace varios años que Occidente intenta hacer de Ucrania una economía competitiva para posteriormente poderla ingresar en la Unión Europea. No obstante, en 2013 Ucrania estaba en una profunda crisis, la cual puso en duda sus condiciones para entrar en la zona de libre comercio de la Unión. En este sentido, el Acuerdo de Asociación representó todo un hito (Gryshova *et al.*, 2019: 3). Uno de los objetivos del Acuerdo era permitir a los bienes ucranianos

competir en el mercado europeo pero, aunque a partir de 2014 recibió unos tratos ventajosos relativos al comercio con la UE, no hubo el incremento de exportaciones esperado (ibídem: 5-8).

Ucrania tiene diversos factores que lastran su integración económica. Los productores ucranianos deben adoptar los estándares de calidad de los productos europeos, lo cual tiene unos costes elevados. Además, mientras Ucrania exporta a la UE productos de bajo valor añadido provenientes principalmente de la industria siderúrgica y el sector agroalimentario, las exportaciones de la UE están centradas en maquinaria y automoción (Duleba, Benc y Bilcik, 2012: 15 citado en Pardo, 2016: 240). De igual modo, Ucrania tampoco es un lugar demasiado atractivo a la inversión a raíz de la generalizada corrupción y de un clima político y económico inestable. Con todo esto Gryshova *et al.* (2019: 15-16) afirma que, si bien el Acuerdo de Asociación haya creado las condiciones para la cooperación comercial y económica, la expansión de esta cooperación es improbable. Aunque sea una buena iniciativa para empezar a arreglar la economía ucraniana, el Acuerdo no es ningún milagro y no puede aumentar la competitividad nacional o atraer inversiones extranjeras.

4.2.1. Un país rico pero mal gestionado

Ucrania no es un país pobre, solamente ha sido gobernado por personas que no han sabido explotar sus fortalezas económicas, explotando y aprovechando en su lugar al pueblo ucraniano. Durante los tiempos soviéticos a Ucrania se la conocía como el “granero de la URSS”, lo cual ya deja caer su gran potencial agrícola. No en vano, Hitler quería conquistar el Este de Europa para dar de comer a sus soldados. Más del 70% de su tierra está formada por lo que se conoce como “tierras negras”, las cuales son de las más fértiles del mundo⁴⁰. Debido a esto, Ucrania es uno de los principales productores mundiales de cereales como el trigo, la cebada y el maíz, así como otros cultivos como el girasol o la remolacha azucarera. Siendo esto así, el sector agrícola representa más de un 12% del PIB ucraniano (CESCE, 2021: 9).

Otro punto fuerte que tiene Ucrania es su sector industrial, que aunque haya perdido peso en favor al sector servicios en los últimos años, sigue dando empleo a un cuarto de la población ucraniana, así como aportando más del 20% del PIB total. Cabe destacar que la gran parte del sector industrial se encuentra en la zona del Donbás y, entre los productos que destacan, encontramos la maquinaria pesada, la industria automovilística – sobretodo la fabricación de componentes de automóviles – y la industria alimentaria. De mismo modo, destaca también la siderurgia, la cual se retroalimenta de la dotación que tiene ucrania de materias primas. Siguiendo en la misma línea, Ucrania tiene las

40 Las tierras negras o *chernozem* son unas tierras de color marrón oscuro o negro que, debido a su composición química y su profundidad, son ideales para el cultivo. La zona donde predominan estas tierras es Eurasia, donde mayoritariamente se concentran en Ucrania y Rusia, aunque también podemos encontrar enclaves en Alemania. Asimismo, también las hay en Canadá y Latinoamérica (Altermann *et al*, 2005: 726-727).

cuartas reservas de carbón más grandes del mundo, las cuales también se encuentran en la región del conflicto. Además, cuenta con unas notables reservas de gas que representan las segundas mayores de Europa, solo por detrás de Noruega (ibídem: 9-10).

Entrelazado con el tema del gas, vuelve a emerger la importancia estratégica del país. En el subsuelo ucraniano encontramos dos tuberías llamadas “fraternidad” y “Soyuz” que, en la época dorada económica, transportaron cerca del 90% del gas que consumía Europa. Sin embargo, a causa de los diferentes problemas geopolíticos surgidos con Rusia – entre ellos las guerras del gas, que se tratarán en un epígrafe más adelante – el Kremlin ha buscado vías alternativas para sortear el territorio ucraniano y evitar dar una imagen de proveedor inestable al resto de Europa.

No obstante, teniendo un buen sector agrario e industrial, así como buenas reservas de materias primas, Ucrania fue en 2019 el país más pobre de Europa con una renta per cápita de 3370\$, bajando esta a 2660\$ en 2020 (World Bank Group, 2020). Los polacos viven 5 veces mejor que los ucranianos, e incluso Moldavia tiene un PIB por cápita más elevado (CESCE, 2021: 8). Así, urge preguntarse por qué motivo un país que *a priori* podría tener una economía con unos estándares internacionales favorables es un país tan empobrecido. La respuesta a esta pregunta podría ir de la mano de Daron Acemoglu y James A. Robinson, que dedicaron años de investigación para dar con las causas de la prosperidad y la pobreza.

Su teoría pone el foco en el tipo de instituciones, tanto políticas como económicas, que adopta un Estado, siendo las mismas las que van a determinar si un país prospera o fracasa, descartando así las hipótesis geográficas, culturales y de ignorancia del gobernador. (Acemoglu & Robinson, 2012: 89). Según los autores, cada sociedad va forjando unas reglas económicas y políticas que eventualmente darán paso a un tipo de instituciones u otro (ibídem: 59). Los dos tipos de instituciones que distingue su obra son las extractivas y las inclusivas.

Las instituciones económicas y políticas inclusivas son las que favorecen a que la mayoría participe en las actividades económicas del país, aprovechando así todo el talento y todas las habilidades presentes en su territorio. Asimismo, garantizan una seguridad en la propiedad privada, así como un sistema jurídico imparcial y unos servicios públicos que velan por la igualdad de condiciones y oportunidades. Finalmente, otro factor crucial para materializar estas instituciones beneficiosas para la prosperidad de un Estado es permitir la entrada de nuevas empresas y que cada persona elija libremente la actividad laboral y económica que quiere desarrollar. Este tipo de instituciones son las que fomentan la actividad económica, aumentando así la productividad y consecuentemente la prosperidad (ibídem: 96). No obstante, mientras las instituciones inclusivas comportan un mayor rendimiento económico, las instituciones extractivas conducen al estancamiento y a la pobreza.

Si bien es cierto que las instituciones extractivas pueden generar cierto crecimiento económico – tal y como ocurrió con la URSS – este no es sostenido y está condenado a estancarse⁴¹. Los acuerdos y las reglas que aparecen con este tipo de instituciones son, por su propia naturaleza, frágiles y tienden a concentrar las riquezas de un país en manos de una pequeña élite. Los que controlan el poder en estos países van a preferir utilizar su poder para limitar la competencia, aumentando así sus propios beneficios. Asimismo, las pugnas internas por el poder son una constante en las instituciones extractivas. Las mismas, a parte de dificultar la centralización efectiva tan necesaria para la prosperidad, pueden acabar en guerras civiles y hundiendo por completo al Estado (ibídem: 115-120).

4.2.2. La corrupción como problema endémico

Son diversos los autores que coinciden que el origen de los problemas económicos ucranianos radica en la corrupción (Balmaceda, 2009: 9; van Zon, 2010: 72). De la misma manera, y tal y como he señalado en el anterior epígrafe, Acemoglu y Robinson afirman que unas instituciones económicas y políticas que dejan las riquezas del país en manos de una pequeña élite dominante tienden a ser pobres, así como que este tipo de instituciones van a crear conflictos internos que van a lastrar aún más el desarrollo económico. Ahora bien, en este epígrafe se va a ver si las instituciones ucranianas se adecúan al modelo de instituciones extractivas descrito por Acemoglu y Robinson.

Con la caída de la URSS, el principal objetivo de las ex repúblicas soviéticas era transformar la estructura de la propiedad para romper con el antiguo régimen. Para dar con tal objetivo era necesaria la privatización de la propiedad y de la economía. (Böröcz & Ronatas, 1995: 752; Johnson, 1997: 337 citado en Babajan, 2018: 69). Estas privatizaciones fueron aprovechadas por las viejas élites comunistas, las cuales se hicieron con las grandes empresas nacionales. Asimismo, crearon unos fuertes lazos políticos que consolidaron su poder en el sistema⁴² (van Hon, 2010: 74; Hellman, Jones & Kaufmann, 2003 citado en ibídem: 69). Los oligarcas adquirieron ingentes cantidades de acciones de las empresas que habían sido del Estado, destacando los sectores de la

41 Acemoglu y Robinson (2012: 501-502) destacan dos razones por las cuales el crecimiento económico no se mantendrá bajo unas instituciones extractivas. Por un lado, para que haya un desarrollo económico sostenido es necesario el progreso, que se sustituya lo viejo por lo nuevo. Obviamente, este progreso también va a tener repercusiones en las relaciones de poder en el campo político, por lo que las élites gobernantes de los países con instituciones extractivas van a resistirse a estos tipos de cambio buscando el beneficio propio. Por otro lado, la capacidad de enriquecerse a costa del resto de la sociedad es algo muy codiciado, lo cual va a comportar pugnas por el poder y consecuentemente inestabilidad política.

42 Es interesante añadir que los oligarcas siempre han tenido poder en sus correspondientes regiones, por lo que en este aspecto también podemos observar las fracturas internas ucranianas (Kuzio, 2006a; Pleines, 2016 citado en Babajan, 2018: 110). Así, los votantes de las regiones del este y sur de Ucrania siempre han votado a los mismos presidentes y lo mismo con las regiones del oeste (Kudelia & Kuzio, 2015; Kuzio, 2015a citado en ibídem: 110)

energía, las telecomunicaciones, el transporte y alimentario⁴³ (Hellman, 1998; Åslund, 2005; Treisman, 2016 citado en ibídem: 70). Vale la pena mencionar que, aunque a los oligarcas ucranianos les gusta estar en la sombra del poder, algunos de ellos han creado sus propios partidos. Este es el caso de Igor Kolomoiski, el cual fue gobernador de Dnipropetrovsk en 2014, así como Poroshenko, el cual ocupó varios ministerios e incluso llegó a ser presidente (Pleines, 2009: 103 citado en ibídem: 103). Hechas estas primeras pinceladas, vamos a ver, de manera muy breve, qué papel han jugado los oligarcas en Ucrania desde su independencia.

Cuando entró Kuchma en el poder habían tres clanes oligárquicos predominantes en Ucrania. Por un lado había el clan de Donetsk, con Rinat Ahmetov como su máximo representante, pero que también cuenta con personajes como Yanukóvich. Ahmetov es el hombre más rico del país amasando una fortuna aproximada de 3500 millones de dólares y controlando la mayor parte de la industria metalúrgica del Donbás. No es baladí mencionar que también es dueño de la cadena de televisión *Ukraina* y del periódico *Sevodnia*. Por otro lado – también en el Este del país – había el clan de Dnipropetrovsk, formado por Igor Kolomoiski y Víktor Pinchuk, siendo el último el yerno de Kuchma. Pinchuk tiene lazos con la Casa Blanca, siendo sus negocios muy próximos a Bush padre, George Soros y Henry Kissinger. Finalmente, encontramos el clan de Kiev, el cual está liderado por Víktor Medvechuk, el cual es próximo al Kremlin y también domina varias cadenas de televisión tanto públicas como privadas (Márquez, 2006: 34). La interacción entre los diferentes clanes oligárquicos se resume – tal y como señalaron Acemoglu y Robinson – en la lucha por el poder y la influencia en un Estado que no llega a ser del todo democrático (Babajan, 2018: 135). Durante la primera presidencia de Kuchma (1994-1999) el clan que gobernó Ucrania fue el de Dnipropetrovsk, con Kuchma y Lazarenko siendo los máximos representantes del clan. En 1999, la codicia de Lazarenko y varios conflictos de intereses con Kuchma hicieron que el primero se presentase a las elecciones del mismo año en la oposición. Sin embargo, Lazarenko fue acusado de corrupción, malversación y blanqueo de capitales y fue detenido en Estados Unidos por blanqueo (Matuszak, 2012: 15 citado en Babajan, 2018: 137). Efectivamente Kuchma volvió a hacerse con el poder.

Durante el segundo mandato de Kuchma, este intentó consolidar todavía más su poder reformando el sistema política hacia uno más presidencialista y llenando la Rada de más oligarcas. Pero no consiguió reunir suficiente poder y pronto el partido de Yúshchenko empezó a hacerle sombra con el apoyo del oligarca Petro Poroshenko (Matuszak, 2012: 17-20 citado en ibídem: 137). Viendo

43 Kuchma tenía buenas relaciones con los oligarcas pues les permitió quedarse con empresas estatales a unos precios ínfimos, consiguiendo fortunas que llegan a los tres mil millones de dólares como es el caso de Ahmetov. Asimismo, estos oligarcas financiaban a sus partidos afines y estos fueron los que les pusieron al poder, cediéndoles el control del parlamento (Márquez, 2006: 33)

esto, Kuchma decidió cambiar de imagen en su partido y eligió a Yanukóvich como nuevo candidato a la presidencia de su partido. Yanukóvich formaba parte del clan de Donetsk y tenía buenas relaciones con Rinat Ahmetov. Los otros oligarcas tampoco estaban demasiado entusiasmados con Yanukóvich, pero Yúshchenko quería liberalizar el mercado por lo que acabaron apoyando al primero (Matuszak, 2012: 20-26 citado en ibídem: 137). Con todo esto podemos ver que los oligarcas tuvieron un gran peso durante la revolución naranja.

Durante el Euromaidán los oligarcas tampoco se abstuvieron de su participación. Rinat Ahmetov dio apoyo las revueltas y las calificó como una señal de la voluntad de Ucrania de ser una sociedad libre y democrática. De la misma manera, Víktor Pinchuk también dio su apoyo al pueblo ucraniano con unas declaraciones similares de las de Ahmetov (Babajan, 2018: 141). Por el contrario, Dmytro Firtash afirmó que el Euromaidán no iba a solucionar los problemas ucranianos y que las autoridades post-Maidán únicamente querían conseguir el poder tildando a la oligarquía como el gran enemigo de Ucrania (Segodnia, 2015 citado en ibídem: 142). Por lo visto, Firtash no estaba tan equivocado. En las elecciones de octubre de 2014, $\frac{2}{3}$ partes de los asientos de la Rada representaban y habían sido apoyados por los diferentes oligarcas⁴⁴. Ni la revolución naranja ni el Euromaidán consiguieron deshacerse de la lacra de la corrupción y la oligarquía. A esto, Ishchenko (2014: 10) añade que, a diferencia de los oligarcas rusos, el Estado ucraniano nunca pudo dominar a los oligarcas y excluirlos de la participación política.

4.2.3. La dependencia del gas y sus repercusiones geopolíticas

La dependencia ucraniana del gas ruso se puede explicar a través de las diversas “guerras del gas” que han tenido lugar desde la independencia de Ucrania. Pero antes de entrar en detalles sobre las guerras conviene hacer algunas pinceladas a lo que Pardo (2016: 230) llama “una herencia envenenada”. Cuando cayó la URSS hubo dos cosas que heredó Ucrania, las cuales son de crucial importancia para entender los conflictos relativos al gas. Por un lado, se quedó con una industria que, pese a ser muy amplia, era poco diversa y poco competitiva a nivel internacional (Ishchenko, 2014: 11). La dependencia del mercado ucraniano hacia la Confederación de Estados Independientes (CEI) y el hecho de no encontrar alternativas en otros países a raíz de su poca competitividad, cuando los países de la CEI sucumbieron a una profunda depresión económica, hundieron la economía ucraniana (van Zon, 1999: 116-117 citado en Pardo, 2016: 230). Por otro lado – y lo que nos incumbe en este epígrafe – Ucrania heredó unos precios del gas muy por debajo

44 El partido sucesor del “Partido de las Regiones” estaba formado y apoyado por Yuri Boyko y Sergiy Lyovochkin. El Frente Popular era un partido apoyado por Igor Kolomoiski. El Bloque Poroshenko, tal y como su nombre indica, estaba liderado por Petro Poroshenko. Y el “Partido Radical” estaba apoyado por Rinat Ahmetov, así como por Igor Kolomoiski (Kuzio, 2016a: 138 citado en Babajan, 2018: 142).

del precio de mercado que, con la caída de la URSS, ya no tenían razón de ser (Aslund: 2015: 65; Pardo, 2016: 232). Pero Ucrania también tenía una baza con la que jugar, ya que las exportaciones gasísticas rusas dependían del tránsito por Ucrania⁴⁵. Esta dependencia mutua creó un poderoso instrumento de chantaje para ambos países (Pardo, 2016: 234).

Las primeras guerras energéticas tuvieron lugar en el 1993-1994 cuando se produjeron unas dinámicas de cortes de gas por parte de Rusia, robos de gas por parte de Ucrania y perturbaciones en los flujos energéticos del resto de consumidores europeos del gas ruso (D'anieri, 1999: 69-95 citado en Pardo, 2016: 236). De estos rifirrafes energéticos surgieron buena parte de los oligarcas, los cuales aprovechando la situación decidieron hacer de intermediarios en todo el asunto (Balmaceda, 2009: 9). Prometiéndole solventar los problemas energéticos, arruinaron el país enriqueciendo sus propios bolsillos. Era recurrente que las deudas que contraían los oligarcas las pasasen al Estado, el cual como contramedida emitía más moneda, traspasando la deuda a la población en forma de inflación (Aslund, 2015: 75; Pardo, 2016: 36). No obstante, Ucrania al final consiguió rebajas en los precios de sus principales proveedores – Rusia y Turkmenistán – llegando a pagar casi cuatro veces menos que el resto de Europa por el gas (Ericson, 2012: 623 citado en Pardo, 2016: 37).

Sin embargo, la revolución naranja supuso la llegada al poder de los candidatos prooccidentales, hecho que condicionó las relaciones con Rusia. Así, Rusia – aunque también Turkmenistán – revisaron los precios del gas, demandando unos precios similares a los que pagaban el resto de países europeos (Pirani, 2009: 2). Ya en 2006, Gazprom le cortó el gas a Ucrania por dos días, por lo que a Ucrania no le quedó más alternativa que aceptar los precios. Pero, esta vez RosUkrEnergó fue el intermediario que se encargó de comerciar el gas que provenía de Asia Central, principalmente Turkmenistán (Aslund, 2015: 76) No obstante, a raíz de la poca transparencia del acuerdo entre RosUkrEnergó y Naftogaz, los precios del gas seguían subiendo sin saber muy bien por qué, lo cual endeudó a Naftogaz frente a RosUkrEnergó⁴⁶(Balmaceda, 2013: 123-129 citado en Aslund: 2015: 77). Como el Kremlin tenía el 50% de RosUkrEnergó el endeudamiento ucraniano le acabó salpicando. Rusia ya llevaba tiempo amenazando en cortarles el gas si no saldaban la deuda, así como Ucrania amenazaba en que si eso ocurría iban a desviar el gas europeo. Finalmente, el 1 de enero de 2009, el Kremlin bloqueó el flujo del gas a Ucrania, obligándola a importar exclusivamente el gas ruso y a un precio bastante elevado (Pirani, Stern & Yafimava, 2009 citado en Pardo, 2016: 238). A Ucrania no le quedó más remedio que aceptar los precios de Moscú con un

45 Incluso después de 1999, cuando Bielorrusia adquirió mayores volúmenes de tránsito, por Ucrania pasaba todavía el 85% del gas ruso (IEA, 2006: 202 citado en Pardo, 2016: 236; Westphal, 2009: 16).

46 RosUkrEnergó es una compañía suiza propiedad de Gazprom (50%) y dos empresarios ucranianos, Dmytro Firtash (45%) y Ivan Fursin (5%).

descuento del 20%, el cual aumentó al 30% con la llegada de Yanukóvich, con el cual se firmaron los acuerdos de Járkiv a través de los cuales se extendía el alquiler de la base de Sebastopol en Crimea (Pirani, 2009: 3)

En 2013 tuvo lugar la tercera pugna energética en un momento en el cual Ucrania estaba económicamente crítica. Por una parte necesitaba asegurar unos precios asequibles del gas para el invierno y, por otra, debía conseguir ayuda financiera para no caer en bancarrota a causa de su fuerte endeudamiento con los mercados internacionales. A esta altura tenía dos opciones. Por un lado tenía el Acuerdo de Asociación con la UE, el cual exigía unas reformas políticas, económicas y sociales que no eran fáciles de justificar políticamente. Además, los críticos del Acuerdo apuntaron que el desequilibrio económico entre Ucrania y la Unión acabaría perjudicando al país eslavo porque no podría aguantarle el pulso competitivo, lo cual acabaría hundiendo su sector industrial⁴⁷. (Ishchenko, 2014: 13; Pardo, 2016: 242) Así, el acuerdo de libre comercio mermaría las posibilidades a largo plazo de incrementar el valor del tejido productivo ucraniano. Por otro lado, tenía a Rusia, que le ofrecía una reducción del precio del gas y una línea de crédito de 15 mil millones de dólares sin condicionantes políticas, económicas y/o sociales (Ruiz, 2016: 71). Además, la firma del Acuerdo no dejaría a Ucrania sin represalias por parte de Rusia, la cual amenazó en imponer mayores aranceles. Esto es todavía peor si se tiene en cuenta que el valor de las exportaciones ucranianas hacia la Federación Rusa es de 17,6 mil millones de dólares, así como una enorme dependencia su sector de la maquinaria de los mercados de la CEI, donde van a parar $\frac{3}{4}$ de sus exportaciones del sector.

Las interrupciones de gas, que acabaron afectando a los consumidores europeos, no sólo le costaron mucho dinero a Gazprom. La reputación de la empresa gasística rusa ya estaba en el punto de mira y el hecho de que el gas ruso se utilizara como una arma geopolítica no ayudó a su imagen (Westphal, 2009: 16; Aslund: 2015: 77). Según Pavlenko, Antonenko y Nitsovyeh (2015: 96) las relaciones entre Ucrania y Rusia en 2006, 2009 y 2014 son ejemplos de como Rusia utiliza sus recursos naturales como instrumento para conseguir fines políticos. No obstante, las repercusiones económicas son demasiado grandes, así como la dependencia de los recursos rusos de Europa. Ambos factores hicieron que se buscasen rutas alternativas para proveer de gas a Europa sin tener que pasar por el turbulento territorio ucraniano. La primera alternativa se propuso en 2005 y constaba de crear un segundo tramo del gaseoducto Yamal-Europa que transportase gas natural a

47 Matuszak (2012: 65 citado en Pardo, 2016: 240) afirma que la balanza comercial entre la UE y Ucrania es negativa. Además, mientras Ucrania exporta a la UE sobre todo productos de bajo valor añadido provenientes de la industria siderúrgica y del sector agroalimentario, las exportaciones de la UE están centradas en maquinaria y automoción. Asimismo, Ucrania ya exporta un 25% de su producción porque forma parte de la Organización Mundial de Comercio, por lo que tampoco que queda demasiado margen de expansión (Duleba, Benc & Bilick, 2012: 29 citado en Pardo, 2016: 241).

Polonia sin pasar por Ucrania. Sin embargo, al final se abandonó el proyecto y se apostó por el North Stream – que iría hasta Alemania – en su lugar. Pero en 2015 se dieron cuenta que no podía ser una alternativa viable a raíz de la negativa de Gazprom de crear un tramo que llegara hasta Gran Bretaña. La tercera alternativa fue el South Stream, la cual tampoco demostró tener demasiado éxito. Por un lado habían cuestiones legales que no se adecuaban a la normativa comunitaria y, por otro lado, estaba la cuestión de que países relativamente favorables a Rusia podrían depender demasiado de ella y convertirse en la “quinta columna” de Europa. Ante todos estos fracasos de evitar Ucrania en el transporte del gas natural, en 2014 se presentó un nuevo proyecto de gaseoducto, el Turkish Stream. Este viene a sustituir el South Stream y, en teoría, si llegase a materializarse, el transporte por Ucrania sería innecesario. Sin embargo, los expertos no tienen muy claro el éxito del proyecto (Pavlenko, Antonenko & Nitsovyeh, 2015: 98-99).

4.3. Los factores sociopolíticos

Para poder entender el objetivo del análisis de la presente variable debemos remontarnos – aunque de manera muy breve – al marco teórico, precisamente a las premisas del realismo neoclásico. Recordemos que tanto Schweller como Rose no negaba las presiones sistémicas sobre los diferentes Estados sino que reconocían la existencia de otras variables que tienen peso a la hora de explicar el comportamiento de un Estado. Las variables a las que ambos se refieren se encuentran dentro de los Estados, por lo que las decisiones que un Estado toma no vienen determinadas únicamente por el sistema, sino que hay cuestiones internas que también intervienen (Rose, 1998 : 148-150: Schweller, 2006: 11). La única diferencia entre los dos autores es que mientras Schweller considera que los factores domésticos pesan más que los sistémicos, Rose considera que es a la inversa, siendo el sistema la variable independiente y lo doméstico la interviniente. No obstante, los dos autores piensan que las percepciones de las amenazas – tanto por parte de la élites como de la sociedad – son una variable a tener en cuenta, así como la fortaleza o la debilidad del régimen político.

En el presente trabajo se ha optado por estructurar estas variables sociopolíticas en dos niveles, adoptando así las líneas marco de Schweller. Por un lado analizaré las élites ucranianas, haciendo hincapié en el consenso de las mismas sobre la amenaza, así como en la cohesión entre los líderes políticos ucranianos. Por otro lado, analizaré la sociedad ucraniana. Por una parte, será de interés saber el consenso relativo a la amenaza del pueblo ucraniano y, por la otra, analizaré la fragilidad/debilidad del gobierno ucraniano.

4.3.1. El nivel de las élites

En el nivel de las élites, Schweller (2006: 128) identifica dos variables de interés. Primero, está el consenso de la élite, el cual corresponde al grado en que las élites coinciden en la existencia de una amenaza, su naturaleza y la manera de solventarla. Según su teoría, si este consenso no está presente el Estado no equilibrará lo suficiente una amenaza externa. En segundo lugar, está la cohesión de estas élites, la cual hace referencia a las fragmentaciones que provocan divisiones internas. De la misma manera afirma que la fragmentación de las élites dará lugar a equilibrios deficientes.

Respecto al consenso de las élites, Ferrero (2016: 225) destaca el hecho de que las tensiones territoriales se han evidenciado siempre que se ha roto la neutralidad relativa a la política exterior. De la misma manera, explica que desde la época de Kuchma que Ucrania ha mantenido una postura equidistante a los dos polos de poder que intentaban atraerla: Bruselas y Rusia. No obstante, con el final del segundo mandato de Kuchma se evidenciaron las fracturas tanto políticas como sociales, las cuales se materializaron con la revolución naranja. Yanukóvich – el candidato de Kuchma – quería enfocar la política exterior a Rusia, mientras que su rival, Yúshchenko, tenía un fuerte compromiso de impulsar el rumbo hacia las instituciones euroatlánticas (Kuzio, 2005: 62-65 citado en Morales 2016: 271) Asimismo, este disenso en las élites se volvió a repetir en 2014 con el Euromaidán. Ciertamente, tal y como afirma Morales (2016: 274), los motivos por los cuales Yanukóvich no firmó el Acuerdo de Asociación fueron puramente económicos a raíz de unas duras condiciones impuestas por la UE y el FMI. Sin embargo, el hecho de que la oposición política aprovechara la situación de manera oportunista, participando en la expulsión del poder de Yanukóvich por la fuerza, demuestra el poco consenso que hay en el parlamento, así como su poca cohesión. La oposición concluyó que Yanukóvich iba a acometer una venta neocolonial del país a Putin, lo cual suponía la muerte de Ucrania como Estado. Parubiy lo expresaba de la siguiente manera: “la firma del gran crédito con Rusia resituó el conflicto, no solo eran ya los derechos civiles y humanos, la propia existencia de Ucrania como Estado era puesta en cuestión; Ucrania no podía volver a ser una colonia de Rusia. Cuando se piensa en el camino a la UE, no solo es por sus estándares sociales, sino por ser una garantía de la existencia de nuestro Estado.” (Ruiz, 2016: 70). Dicho esto, creo que es preciso afirmar que las élites ucranianas difieren sobre las amenazas externas y sobre su naturaleza. De la misma manera, las élites también tienen una opinión divergente respecto a qué es mejor para el Estado ucraniano, incluyendo su supervivencia.

Por lo que hace a la cohesión de las élites Acemoglu y Robinson (2012: 119) ya adelantaron que en instituciones como las ucranianas la lucha por el control del Estado es una constante y que si esta se intensifica es posible que concluya con una guerra civil o con la muerte del Estado. Babujan (2018:

108-110) muestra las pugnas de poder que han habido en Ucrania a raíz de unos intereses divergentes, en su mayoría marcados por la oligarquía ucraniana. De la misma manera, Ruiz (2016: 190-191) califica a Ucrania como un Estado neopatrimonial, subrayando dos características de esta clase de Estados. Por un lado, su vulnerabilidad ante la fragmentación regional del poder político y, por otro, el protagonismo de las redes informales de élites como principal actor político. Así, cunado Yanukóvich rompió el equilibrio de intereses de los oligarcas el 2014, estos acabaron dándole la espalda y, con ellos, los altos cargos y los diputados bajo su control (ibídem: 49).

Contestando a las preguntas que planea Schweller para saber el nivel de cohesión de las élites, también cabe destacar la divergencia sobre los posibles aliados del país. Tal y como he mencionado antes, hasta 2004 Ucrania se había mantenido en una posición neutral. Sin embargo, a partir de la revolución naranja se han establecido en el poder líderes que divergían sobre si debían aliarse con Occidente o, por el contrario, hacerlo con el Kremlin. El debate sobre qué rumbo debe tomar Ucrania es demasiado complejo como para tratarlo en el presente trabajo. Mientras que autores tan notorios como Mearsheimer (2014: 3) apoyan la idea de que Ucrania sea una territorio neutral entre el este y el oeste, esta actualmente se está decantando por Occidente, siendo una de sus prioridades en este 2021 el ingreso a la OTAN⁴⁸.

Relativo a la cohesión de las élites, también cabe mencionar que a causa de la competición por el control y el poder, diversos opositores políticos se han ganado la cárcel. Estos son los casos de Lazarenko, así como el de Timoshenko y Lutsenko (Babajan, 2018: 127). Y, finalmente, por si esto no fuera suficiente, la última evidencia de la falta de cohesión de las élites ucranianas son las diversas peleas que han tenido lugar en el parlamento ucraniano, llegando incluso a las manos⁴⁹.

4.3.2. El nivel de la sociedad

En el nivel de la sociedad, Schweller (2006: 128) destaca dos variables de análisis más. La primera, la cohesión social, hace referencia a la fuerza de los lazos que unen a los individuos y a los diferentes grupos al grueso de la sociedad. En un Estado fragmentado, partes de la sociedad pueden no percibir una amenaza como tal, provocando riesgos políticos internos como las movilizaciones. Finalmente, la última variable es la vulnerabilidad del régimen, es decir, el grado en el que un

48 Véase <https://www.mil.gov.ua/en/news/2021/04/10/the-statement-of-ukraines-defense-minister-andrii-taran/>

49 NBC News. (2019). *Fistfight Breaks Out in Ukraine's Parliament, Again*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=fT65rlutaC8> ; ABC News (2017). *Lawmakers Fist Fight During Ukrainian Parliamentary Meeting*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=KkJ8Zb9axi8> ; Euronews (2014). *Ukraine parliament scrap: 2 MPs brutally fist fight over bill*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=lkh9Va8FD7E> ; Euronews (2013). *Nueva pelea a puñetazos en el parlamento ucraniano*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=hv-hIApBUyY>

gobierno es amenazado. Según la teoría, los regímenes vulnerables serán menos capaces de movilizar recursos y mucho más limitados a la hora de tomar decisiones políticas.

Para Schweller la cuestión más relevante de la cohesión de una sociedad es que los miembros de esta acepten las mismas reglas del juego y que reconozcan las instituciones como legítimas, así como que se doten de mecanismos apropiados para resolver las disputas entre ellos. Tal y como menciono más adelante, la sociedad ucraniana ha perdido la fe en sus representantes políticos, por lo que las instituciones no gozan de demasiada legitimidad. La evidencia de esta falta de legitimación la encontramos entre 18 y 21 de febrero de 2014, cuando el Euromaidán se recrudece drásticamente. Mientras Yanukóvich perdía cada vez más el control, en las calles de Kiev se produce una masacre que acaba con la vida de más de 100 personas. Esta situación forzó al pacto entre Yanukóvich y la oposición, pero el Maidán no quiso aceptarlo. Así, los protestantes empiezan a tomar edificios gubernamentales por la fuerza. Después, en contra de la legislación vigente, la oposición formó un gobierno provisional y investió a Turchínov como presidente en funciones. Claramente se trata de una transferencia del poder por vía institucional e ilegal (Ruiz, 2016: 33-34). Pero, las regiones orientales no se iban a quedar de brazos cruzados, por lo que durante el mes de marzo de 2014 también organizan movilizaciones en contra del gobierno provisional, así como también empiezan a ocupar edificios gubernamentales. En abril, Donetsk, Járkiv y Lugansk autoproclaman su independencia, evidenciando así las fracturas internas. El gobierno de Turchínov cada vez perdía más el control del Donbás y finalmente, el 15 de abril, decide enviar al ejército en el marco de la Operación Antiterrorista, dando comienzo a la guerra del Donbás (ibídem: 35).

Relativo a la vulnerabilidad de las élites, el primer factor a destacar es la desconfianza que tiene la población ucraniana en el gobierno. De hecho, Morales (2016: 272) afirma que la victoria de Yanukóvich en 2010 fue debida a la gran decepción que se llevó la población con el gobierno naranja que, tal y como se ha mencionado anteriormente en el presente trabajo, no consiguieron tampoco un cambio significativo. Así, según los indicadores del Banco Mundial⁵⁰, en 2010 la confianza del pueblo en los políticos era de 1,86/7, subiendo a 2,79/7 en 2015 y bajando a 2,52/7 a partir del 2017. En conclusión, las élites ucranianas no gozan de la confianza de su pueblo.

Siguiendo en la misma línea, Ruiz (2016: 45-46) señala tres factores que hacen vulnerable al gobierno ucraniano. Por un lado, la principal fuente de poder del presidente es el apoyo de las élites informales, es decir, los oligarcas. Así, la estabilidad del gobierno depende del equilibrio de intereses entre los diferentes oligarcas que sustentan el poder y no de una lealtad ideológica. Por otro lado, los gobiernos como el ucraniano que no gozan de la legitimidad suficiente, tienen muchas inseguridades a la hora de aplicar según qué políticas o medidas. Esta inseguridad es la que, por

50 Véase <https://govdata360.worldbank.org/subtopics/h21acc114?country=UKR>

ejemplo, empujó a Yanukóvich a reprimir el Euromaidán a través de matones (los *titushki*) u otros profesionales ajenos al aparato estatal formal. Por último, hace mención a la vulnerabilidad del Estado ucraniano a las influencias externas. Para empezar, reiterar que el desencadenante del Euromaidán fue el Acuerdo de Asociación con la Unión Europea, es decir, una cuestión de política exterior. Occidente ha tenido mucha influencia sobre Ucrania desde su independencia sobretudo a través de la financiación de asociaciones y organizaciones comprometidas con las revoluciones de colores (De Andrés y Ruiz Ramas, 2014 citado en Ruiz, 2016: 47). Así, Estados Unidos ha reconocido abiertamente que lleva 5.000 millones de dólares invertidos en la “democratización” de Ucrania. Pero la financiación no es todo. También hay evidencias de asesoramiento en la estrategia de movilización, así como en la comunicación política. Varios periodistas confirmaron que a la cabeza del Servicio de la Oficina de Prensa del Maidán había un estadounidense llamado Patrick que no hablaba ni ruso ni ucraniano, por lo que no tenía pinta de tener lazos personales con el país. De igual modo, conviene precisar cómo Ucrania ha sido influenciada por Rusia. Las presiones comerciales de Rusia fueron un factor relevante – si no el determinante – para que Ucrania no firmase los Acuerdos de Asociación en noviembre de 2013. La influencia rusa continuó a través de la asistencia financiera, los asesores en terreno o las presiones directas de Yanukóvich acerca del enfoque con que debía manejar la crisis (Ruiz Ramas, 2016: 46).

Conclusiones

El presente trabajo de investigación se ha centrado en la búsqueda de las razones a causa de las cuales Ucrania está teniendo dificultades para integrarse en el mundo occidental, con especial énfasis en instituciones como la Unión Europea, sin dejar de lado el también importante papel de la OTAN. La hipótesis – escogida de acorde a los marcos del realismo neoclásico – afirmaba que hay unas fuerzas externas que no le dejan acabar de entrar, así como unas internas que tampoco ponen de su parte en la cuestión. Relativo a la fuerza externa – y variable independiente del trabajo – identifiqué a Rusia como principal obstáculo a la integración ucraniana, siendo esta contraria a los intereses del Kremlin. Como impedimentos internos – y variables intervinientes – determiné unas élites divididas, una sociedad fragmentada y un régimen político débil y vulnerable. No obstante, no ha sido óbice para poder analizar otras variables internas de interés, como ha sido la cultural y la económica. Hecho este breve recordatorio, vamos a ver los resultados.

Respecto a la variables sistémica, hemos visto que la caída de la Unión Soviética supuso un cambio en la estructura del sistema internacional⁵¹, siendo Rusia la principal perjudicada en el nuevo orden mundial. A parte de salir perdiendo económicamente, también perdió su estatus de potencia con la reducción de sus fronteras y, consecuentemente, su influencia. Pero, aunque hayan muchos frentes donde el Kremlin salió perdiendo, hemos podido observar que, por diversas razones, la pérdida de Ucrania fue mucho más dura que el resto de antiguas repúblicas soviéticas. Primeramente, tenemos los lazos históricos que se han expuesto en el epígrafe cultural, los cuales han unido a Ucrania con Rusia durante muchos siglos. En segundo lugar, la posición estratégica de Ucrania es de gran valor para Rusia ya que, a raíz de la carencia de barreras naturales que separen a Rusia del resto de Europa, Ucrania se convierte en esta barrera natural. Asimismo, siguiendo con su posición en el mapa, Ucrania ha sido tradicionalmente la zona de tránsito por excelencia del gas ruso hacia Europa, convirtiéndose así en un país clave para buena parte de la economía rusa, la cual depende de la venta de los recursos naturales. Además, económicamente Ucrania cuenta con gran potencial contando con diversos recursos naturales como el carbón, el magnesio o gas natural, así como con un capital humano bastante extenso. De la misma manera, Ucrania destaca por su potencial agrícola al contar con una vasta extensión de lo que se consideran las tierras más fértiles del mundo. Pero, lo más importante de Ucrania, tal y como señala Brzezinski (2016: 46), es que asegura la supervivencia de Rusia como gran potencia, en este caso, una potencia euroasiática. La supervivencia, según el paradigma realista, es el principal objetivo de los Estados. Aunque Waltz y

51 Merece la pena matizar que, aunque los primeros años posteriores a la caída del bloque soviético se pensaba que íbamos de camino a un mundo unipolar con Estados Unidos al frente, eventualmente se ha evidenciado que estamos en un sistema multipolar que, según Mearsheimer (2001: 338) es más propenso a la guerra.

Mearsheimer difieran en la forma de conseguirlo, ambos autores coinciden en que la supervivencia como entidad política es el propósito fundamental de cualquier Estado. La voluntad de supervivencia rusa es todavía más exagerada si se tiene en cuenta que no hay ningún ente más allá de los Estados – los cuales se guían por su propio interés – que pueda garantizar su supervivencia.⁵²

El anhelo de supervivencia, las pocas garantías para ello y una estructura del sistema internacional propensa a la guerra ha obligado a Moscú a comportarse según los preceptos del realismo ofensivo. Siendo esto así, no ha tardado en adentrarse en una competición por la seguridad la cual, eventualmente le ha llevado al dilema de seguridad donde las acciones que ha tomado para aumentar su seguridad (anexionarse Crimea, por ejemplo) – *ergo*, sus probabilidades de supervivencia – han disminuido la seguridad de Occidente.

Siguiendo con el comportamiento neorrealista ruso, vamos a ver como este se ha materializado a través de las presiones ejercidas sobre Ucrania. En la década de los noventa, aunque durante sus primeros años Moscú mostró una actitud pasiva a raíz de su debilidad, ya se evidenciaron unas tensiones a causa del incumplimiento de las supuestas promesas por parte de Occidente de que la OTAN no se iba a expandir hacia el Este. Las intervenciones de Occidente en la antigua Yugoslavia y la ratificación de la ampliación de la OTAN hicieron que el Kremlin marcara unas líneas rojas en sus relaciones, entre las cuales se encontraba Ucrania. Con la Revolución Naranja y con la entrada al gobierno ucraniano de un candidato prooccidental, Rusia volvería a mostrar su desacuerdo con la situación política de su país vecino, considerando las protestas como una revolución diseñada por Occidente para disminuir la influencia rusa en la región, atacando directamente a sus intereses nacionales. Pero no todo se quedó en palabras, ya que Putin usó la dependencia ucraniana del gas ruso a modo de chantaje, cortándole el suministro por unos días en 2006 y aumentando sus precios. En 2009 – todavía durante el mandato del gobierno europeísta de Yúshchenko – Rusia le volvió a cortar el gas y a subir los precios, no siendo hasta 2010 – con la entrada del prorruso Yanukóvich y con la firma anticipada del alquiler de la base naval de Sebastopol – que le aplicaron un descuento del 30% a los precios.

Finalmente, el Euromaidán – consecuencia directa de la negativa de Yanukóvich de firmar el Acuerdo de Asociación con la Unión Europea – representó otro punto de inflexión, el más grande hasta ahora. El abandono por la fuerza de Yanukóvich del poder y el triunfo de un Maidán

52 De hecho, en una entrevista en 2018, Putin afirma de manera explícita esta voluntad de sobrevivir como Estado y la falta de garantías para tal fin. Entre sus argumentos está el hecho de que los Estados Unidos han sido el único país que ha utilizado la bomba nuclear contra otro Estado y de modo retórico pregunta “¿dónde está la garantía de que esto no volverá a ocurrir?” (minuto 01:38). Finalmente, hablando del derecho de Rusia de responder a las amenazas nucleares de manera proporcional, aunque reconozca que ciertamente sería una catástrofe humana mundial, pregunta – otra vez de forma retórica – “¿para qué necesitamos un mundo en el cual Rusia no esté?” (minuto 03:45). El vídeo con estas declaraciones está disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Yowa5bXPhv0>

européista obligaron a Putin a tomar las medidas correspondientes, todas de acorde con el realismo ofensivo. Primero se anexionó Crimea, asegurando la continuidad de la presencia de la flota rusa en la región del mar Negro, presencia que le da diversas ventajas estratégicas para proyectar su poder no únicamente en el mar Negro, sino también en el Mediterráneo. Sin embargo, esto no terminó aquí. Con la insurrección de los separatistas en el Este y Sur de Ucrania, Putin vio una oportunidad de oro para consolidar sus intereses en Ucrania. Aunque es cierto que la anexión del Donbás no está dentro de los intereses del Kremlin⁵³, la guerra – aunque congelada, todavía vigente hoy en día – aleja a Ucrania de su integración en las estructuras institucionales Occidentales. Asimismo, la entrada de la OTAN en el conflicto está descartada porque, a parte de no haber obligación jurídica de intervenir por no ser Ucrania miembro de la organización, el riesgo de enfrentamiento con una potencia nuclear como Rusia es demasiado elevado (Morales, 2016: 285). Además, a causa del gran apoyo por parte de la opinión pública del que goza Putin en el Donbás, se puede permitir enviar refuerzos para escalar o desescalar el conflicto según su voluntad, teniendo así una fuerte ventaja sobre Ucrania (Morales, 2015 citado en Ruiz Ramas & Morales, 2016: 163).

Si bien es cierto que los intereses de Rusia están siendo un obstáculo ingente a la integración ucraniana en Europa, el presente trabajo no termina aquí. Aunque los neorrealistas piensen que las presiones sistémicas son suficientemente grandes como para determinar, por sí solas, el comportamiento de un Estado, los realistas neoclásicos discrepan porque, en ocasiones, se ha visto como dos Estados que ocupaban posiciones similares en el sistema han actuado de manera diferente. Consecuentemente, reconociendo que la variable sistémica debe ser la primera en ser analizada, no deben menospreciarse los factores internos. Así, este trabajo ha querido también estudiar el Estado ucraniano por dentro, dando lugar a un estudio de caso más completo. Siguiendo con los argumentos del realismo neoclásico, los autores proponen dos variables de estudio: la percepción – a través de la cual se filtran las fuerzas sistémicas – del decisor y la fuerza de un régimen, así como la relación de este con la sociedad. Tal y como menciona Rose (1998: 156), el análisis de las percepciones de los decisores políticos es tarea muy ardua, por lo que he decidido dejar esta variable fuera de la investigación por razones prácticas. No obstante, utilizando las variables de Schweller, sí se ha analizado la fuerza del aparato estatal y su relación con la sociedad. Considero que el análisis de las variables internas ha dado un resultado favorable a las hipótesis planteadas, ya que se ha podido ver que Ucrania, a nivel interno, tiene todas las debilidades que describe Schweller y que, según él, van a provocar un mal equilibrio de poder contra una amenaza externa. En el nivel de las élites se ha visto que no hay un consenso entre ellas ni tampoco cohesión

53 Esto es debido a que crearía un precedente que, a largo plazo, no beneficiaría a Moscú. Si Rusia puede anexionarse parte de otro país porque en él hay muchas personas étnicamente rusas, el mismo argumento podría utilizar por ejemplo China con las regiones que están pobladas por personas étnicamente chinas.

alguna. El hecho de que una parte de las élites conciba a Rusia como una solución y otra llegue a considerarla una amenaza para la supervivencia del Estado ucraniano es muestra suficiente de esta falta de consenso relativa a las amenazas para Ucrania. Asimismo, en cuanto a la cohesión de las élites se ha podido observar como también brilla por su ausencia. La generalizada corrupción presente en Ucrania provoca que no hayan unas lealtades y compromisos políticos, siendo los intereses de los oligarcas los que gobiernan el país. De esta manera, cuando un líder político intenta tomar alguna acción – dejando de lado lo moral y lo legítimo – que va en contra de los intereses de los oligarcas, estos van a retirar su apoyo a tal decisión afectando a su vez a la legitimidad tanto del líder como de sus acciones. La cohesión sólo puede ser construida a través de la confianza y la lealtad de partido y no por medio de intereses económicos que afectan a una minoría.

En lo relativo al nivel de la sociedad, creo que durante este trabajo se ha probado que no existe un consenso en la sociedad, tal y como lo define Schweller. Según él, lo más relevante para determinar si existe tal cohesión es probar que todos los miembros de la sociedad acepten las reglas del juego, es decir, que acepten las instituciones como legítimas y apoyen los mecanismos de resolución de las disputas independientemente de lo profundas que sean sus divergencias ideológicas. La toma de los edificios gubernamentales en Kiev por parte de los protestantes, la entrada al poder de la oposición de una manera no institucional y, posteriormente la guerra del Donbás son evidencias suficientes de que la sociedad ucraniana no ve a sus instituciones como legítimas, además de que no abunda un respeto por las reglas del juego, en este caso, el respeto a unas elecciones democráticas.

Por último, la fragilidad del régimen ucraniano también se ha podido demostrar con certeza. Esta fragilidad se materializa con una poca legitimación de los líderes políticos por parte de la población que, en buena parte, se explica con el fracaso de las expectativas creadas. Ni la revolución naranja ni el Euromaidán han conseguido cambiar las cosas en Ucrania, al menos no para bien. Es esto por lo cual el gobierno, sea del color que sea, no tiene demasiado respaldo popular en Ucrania. De igual modo, esta fragilidad se materializa con la vulnerabilidad del Estado ucraniano frente a las interferencias externas. Hablamos tanto de interferencias por parte de Occidente como por parte de Rusia ya que ambos polos de poder han intentado atraer a Ucrania hacia sus respectivos países. Occidente lo ha hecho a través de la financiación de asociaciones nacionalistas, el apoyo y financiación de la revolución naranja y del Euromaidán y el asesoramiento, en este caso, del Euromaidán. Por su parte, Moscú ha utilizado reiteradas veces la baza del gas, ya sea subiendo los precios o directamente cortando el suministro. Asimismo, ha habido un explícito respaldo a los líderes prorrusos ucranianos y, aunque no hayan evidencias suficientes, es posible que haya habido también un asesoramiento a los grupos de élite policiales ucranianos.

Hasta aquí tenemos que Rusia ha sido – y sigue siendo – el principal motivo por el cual Ucrania no se ha integrado en Europa pero unas élites divididas, una sociedad fragmentada y un régimen débil han hecho que Ucrania no haya tenido ni la oportunidad de poder equilibrar al Kremlin, siendo este el vencedor en el tablero ucraniano, a pesar de todas las sanciones occidentales. No obstante, también se han querido estudiar dos variables más para poder ver qué rol han jugado, siendo estas la económica y la cultural. El objetivo de estas variables ha sido ver si culturalmente Ucrania podría tener algún problema en cuanto a integración, al igual que si económicamente estaba preparada para competir en los mercados europeos.

A nivel cultural, ciertamente Ucrania ha sido un territorio gobernado por diversos imperios provenientes tanto de Oriente como de Occidente. La parte más occidental de Ucrania (Galitzia) ha estado bajo dominio polaco durante mucho tiempo y es la parte donde predominan más los ucranianoparlantes, por lo que ha conservado mejor una cultura más alejada de Rusia. Cabe añadir que esto es, en parte, porque la industrialización afectó más a la zona Oriental y los rusos que emigraban a Ucrania en busca de trabajo iban mayoritariamente a esa zona, siendo así la Ucrania occidental la parte menos rusificada. Sin embargo, lo que a este trabajo le incumbe no son tanto las diferencias entre las dos Ucránias como la diferencia entre una Ucrania y el resto de Europa. Criterios de Copenhague en mano, se ha observado como a Ucrania todavía le queda mucho camino por recorrer en cuanto a democracia y Derechos Humanos, y mucho más si hablamos de la zona del Donbás. La corrupción, la falta de libertades, las torturas, la impunidad ante el crimen, la escasa separación real de poderes y las discriminaciones a colectivos LGTBI+ son una realidad demasiado recurrente en Ucrania como para poder formar parte de Europa todavía. Es verdad que si nos acogemos a los fundamentos realistas – eje central en esta investigación – la ideología y las características de un Estado no deberían ser un obstáculo, ya que al final el mundo se rige por intereses y Ucrania es uno de ellos. No obstante, si Europa ignora estas diferencias culturales y acaba aceptando a Ucrania, cabría la posibilidad de que la última acabase – como Polonia y Hungría⁵⁴ – poniendo en jaque los cimientos europeos y su razón de ser.

Para finalizar, en cuanto a la variable económica, decir que, tal y como se ha mencionado durante el trabajo, Ucrania todavía está lejos de ser una economía funcional y competitiva como para poder integrarse en Europa sin repercusiones. La corrupción sigue siendo un lastre demasiado grande y obstaculiza todo intento de diversificar y liberalizar la economía ucraniana. El Acuerdo de Asociación con la Unión Europea, si bien ha sido un buen comienzo, no ha conseguido los resultados necesarios. Lo que necesita urgentemente Ucrania es una lustración de las instituciones del Estado, así como una política anticorrupción firme para acabar con la concentración de las

54 Véase <https://elordenmundial.com/el-ataque-al-estado-de-derecho-la-mayor-amenaza-interna-a-la-union-europea/>

riquezas ucranianas en manos de una pequeña élite. De la misma manera, necesita legalizar las ventas privadas de la tierra agrícola, medida que en teoría ya fue tomada, siendo el 1 de Julio de 2021 la fecha que da inicio al lanzamiento al mercado de las tierras ucranianas⁵⁵. Sin embargo, con esto no es suficiente como para arreglar toda la economía de Ucrania, por lo que todavía le queda sendero que recorrer.

En definitiva, Ucrania todavía no ha podido integrarse en Europa debido a causas externas o sistémicas – las presiones por parte de Rusia – así como internas, entre las cuales destacan sus élites divididas, su sociedad fragmentada y la debilidad de su régimen. No obstante, su débil economía, la falta de calidad democrática y el poco respeto por los Derechos Humanos, aunque no sean los factores explicativos clave, también dificultan esta integración. Es más, los factores económicos y culturales son aprovechados por el Kremlin para alejar a Ucrania de Europa y, consecuentemente tenerla más cerca de su zona de influencia, asegurando de esta manera su propia existencia como Estado.

55 Véase <http://www.golos.com.ua/article/329496>

Bibliografía

- Acemoglu, D., & Robinson, J. A. (2012). Por qué fracasan los países. Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza. Ediciones Deusto. 589 p. ISBN: 9788423418909
- Altermann, M., & Rinklebe, J., & Merbach, I., & Körschens, M., & Langer, U., & Hofmann, B. (2005). Chernozem—soil of the year 2005. *Journal of Plant Nutrition and Soil Science*, 168(6), 725-740.
- Amnistía Internacional. (2021). La situación de los derechos humanos en el mundo. Londres, Reino Unido. 443-448 p.
- Antonenko, A., & Bambals, R., & Nitsovyeh, R.,... & Pavlenko, O. (2015) War in the energy sector as a second fronte. The war in Ukraine: Lessons for Europe. Riga, p. 91-111., *University of Latvia Press. The Center for East European Policy Studies*. 91-111 p.
- Añorve, D. (2016). La anexión de Crimea: una respuesta a la crisis demográfica de la Federación Rusa. *Foro internacional*, 56(3), 578-613 p.
- Aznar Fernández-Montesinos, F. (2018). La OTAN y la posmodernidad. Una organización poco comprendida y geopolíticamente necesaria. *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*, Vol 4, No 2, 17-33 p.
- Babajan, T. (2018). Oligarchs, State Power and Mass Opinion: A Study of the Role of Oligarchs in Post-Soviet Pseudo-democracies. *Linnaeus University Press*.
- Bascones, J. L. M. (2014). Algunos elementos históricos relevantes en las relaciones Ucrania Rusia. *Pre-bie3*, (5), 37 p.
- Brzezinski, Z. (1998). La OTAN se acerca a Rusia. *Política Exterior*, 12(64), 91-97 p.
- Brzezinski, Z. (2016). The grand chessboard. American primacy and its geostrategic imperatives. *New York Basic Books*. 229 p. ISBN: 9780465094356
- Cámara, M. D. L. (2010). La política exterior de Rusia. *Boletín Elcano*, (129), 44.
- Cardona, J. A. V. (2017). Geopolítica de la crisis en Ucrania. *Revista Perspectivas en Inteligencia*, 9(18), 105-129.
- Checa Godoy, A. (2008) La desrusificación de Ucrania. El papel de los medios. *IC Revista Científica de Información y Comunicación*, 5, 125-165.
- Compañía Española de Seguros de Crédito a la Exportación (CESCE). (2021). Informe riesgo. País: Ucrania. 10 de febrero de 2021.

- Dvornichenko, A. Y. (2016). The place of the Kievan Rus in history. *Institute of History, St. Petersburg State University*, 5-17 p.
- Fettweis, C. J. (2015) On heartlands and chessboards: Classical geopolitics, then and now. *Orbis*, 59(2), 233-248 p.
- Freedom House. (2021a). Ukraine: Freedom in the world 2021. Country Report.
- Gamboa, F. (2014). El conflicto en Ucrania: A diez años del fracaso de la Revolución Naranja. *Ciências Sociais Unisinos*, 50(1), 97-100 p.
- Giertych, J. (1956). El problema del separatismo en Ucrania y Polonia Suroriental. *Revista de estudios políticos*, (85), 93-136 p.
- González, F. J. R. (2011). Conflictos en el espacio postsoviético: situación actual y posible evolución futura. *Boletín de Información*, (319), 7-38 p.
- Granados, J. (2007). Ucrania, un Estado y dos civilizaciones. *Revista UNISCI*, (14), 149-160 p.
- Gryshova, I., & Stoyanova-Koval, S., & Dobrianska, N., & Gogol, M., & Sakun, A. (2019). Política de integración y cooperación con la Unión Europea sobre posiciones de liderazgo y competitividad de la economía ucraniana. *Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*. (64) 21 p.
- Huntington, S. P. (1996). The clash of civilizations and the remaking of world order. *The free press*. 367 p. ISBN: 9781471168857
- Ishchenko, V. (2014). Las fracturas de Ucrania. *New Left Review* (87). *Instituto de Altos Estudios Nacionales de Ecuador*.
- López Jiménez, J. A. (2018). El vecindario oriental de la Unión Europea y los conflictos post-soviéticos., *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*, Vol. 4, No. 2, 49-66 p.
- Mancera, A. C. (2014). La federación rusa y la crisis de Ucrania. *El Cotidiano*, (186), 89-96 p.
- Márquez Muñoz, J. (2006) ¿Ucrania dividida?. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, (96).
- Maszkiewicz, M. (2014). Ucrania: el postcolonialismo soviético versus la elección europea. *Revista Cuadernos Manuel Giménez Abad*, (7), 187-198 p.
- Mearsheimer, J. J. (2015). Don't arm Ukraine. *New York Times*, 8(02), 2015.
- Mearsheimer, J. J. (2014a). Getting Ukraine Wrong. *The New York Times*, 13.

- Mearsheimer, J. J. (1993). The case for a Ukrainian nuclear deterrent. *Foreign affairs*, 50-66.
- Mearsheimer, J. J. (2001). The tragedy of Great Power politics. *W.W Norton & Company*. 561 p. ISBN: 9780393349276
- Mearsheimer, J. J. (2014b). Why the Ukraine crisis is the West's fault: the liberal delusions that provoked Putin. *Foreign Affairs*, 93, 77.
- Membrive, L. A., & Amado, V. M. (2010). Ucrania tras las elecciones presidenciales de 2010. *Real Instituto el Cano*, (39), 26 p.
- Minakov, M., & Rojansky, M. (2018). Democracy in Ukraine: Are We There Yet. *Kenan Cable, Wilson Center* (1), 3-19 p.
- Morales Hernández, Javier, (2018a)., Seguridad ontológica y percepciones de amenaza: Rusia ante la ampliación de la OTAN. *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*, Vol. 4, No. 2, 1-15 p.
- Morales Hernández, Javier, (2018b). ¿ Una nueva Guerra Fría? La militarización del discurso entre Rusia y Occidente.
- Morales Hernández, Javier, & Eurasia, F. A. (2015). Rusia y Europa entre la confrontación y la cooperación: el reafirme ante el conflicto en Ucrania. *Anuario CEIPAZ*, 799-112.
- Pascual de la Parte, F. (2017). El imperio que regresa. La guerra de Ucrania 2014-2017: origen, desarrollo, entorno internacional y consecuencias. *Ediciones de la Universidad de Oviedo* 472p. ISBN: 9788416343584
- Pozo, G. (2004). La paz fría: Rusia y la OTAN entre 1991 y 2001. *Cuadernos constitucionales de la Cátedra Fadrique Furió Ceriol*, (45), 145-160 p.
- Prudnikov, V. (2009). ¿ Continuidad o cambios en la política exterior de Rusia?. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, (103).
- Raffensperger, C. (2012). Reimagining Europe: Kievan Rus' in the Medieval World. *Harvard University Press*. 329 p. ISBN: 9780674063846
- Rodríguez, J. D. (2020). La OTAN después de los 70: desafíos, redefinición y fortalecimiento de la Alianza. *bie3: Boletín IEEE*, (19), 760-790 p.
- Rodríguez Prieto, V. (2018). La dimensión oriental de la política europea de la vecindad en la nueva estrategia global. *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*, Vol 4, No.2, 35-47 p.

- Rose, G. (1998). Neoclassical realism and theories of foreign policy. *World Politics, Cambridge University Press*. Vol. 51, No. 1, 144-172 p.
- Rubio, A. R. (2004). Europa y Rusia ante la crisis ucraniana. *Boletín Elcano*, (57), 5.
- Ruiz Ramas, R., & Morales Hernández, J., & Ruiz González F. J., & Ferrero Turrión, R., & Pardo Sauvageot, E., & González P. (2016). Ucrania: de la Revolución del Maidán a la Guerra del Donbass. *Comunicación Social Ediciones. Colección Historia y Presente*, 7. 408 p. ISBN: 97884415544791
- Ruiz Ramas, R. (2018). Ucrania como Estado frontera, Estado multicultural y Estado nación-unitario: La reforma constitucional de 1996 y sus consecuencias. *Escuela de Estudios Internacionales, Universidad Sun Yan-sen, Cantón, China*, 197-208 p.
- Salmón, E., & Rosales, P. (2014). Rusia y la anexión de Crimea o la crisis de la post Guerra Fría. *Derecho PUCP*, (73), 185-204 p.
- Sanz, J. D. A. (1992). El nuevo rumbo de la política exterior rusa. *Policy*, 1(22), 17-22 p.
- Schweller, R. L. (2006). *Unanswered Threats: Political Constraints on the Balance of Power*. New Jersey: *Princeton University Press*. 182 p. ISBN:0691124256
- Serra, M. B. (2016). El complejo regional post-soviético y el conflicto en Ucrania como dilema de seguridad. *Perspectivas: Revista de Ciencias Sociales*. No. 2, 192-206.
- Trujillo, I. C. (2020). 4TP: Hacia una Cuarta Teoría Política Alexander Dugin y el Neoeurasianismo. *Tiempo devorado*, 6(1), 3-15 p.
- Van Zon, H. (2001). Neo-patrimonialism as an impediment to economic development: the case of Ukraine. *The Journal of Communist Studies and Transition Politics*, 17(3), 71-95 p.
- Vargas, J. (2017). Geopolítica de la crisis de Ucrania. *Perspectivas en inteligencia*, 9(18): 105- 129
- Westphal, K., & Balmaceda, M., & Pirani, S., (2009). The russian-ukrainian gas conflict. *Russian analytical digest, Center for Security Studies, ETH Zurich*. No 53, p 25.
- World Bank Group (2020). Economy profile: Ukraine. *Doing Business*. 68 p. ISBN: 9781464814402
- Waltz, Kenneth N. (2010). *Theory of International Politics*. New York: Columbia University, *Saltzman Institute of War and Peace Studies, Waveland Press*, 251 p. ISBN: 978157766 6707.